

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 258.—SÁBADO 4 DE FEBRERO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 90.

REVISTA UNIVERSAL.

Las obras del puerto de Cherbourg, principiadas por Vauban en 1783, han concluido y costado 67 millones de francos. El muelle del puerto tiene casi una legua de longitud, y es doble mas largo que el de Plymouth (Inglaterra); sus cimientos se componen de 2,000 peñascos de veinte metros cúbicos y de 88,000 libras cada uno.

—Los departamentos del Norte de Francia han vuelto á alcanzar una nueva victoria importante sobre los del Sur á consecuencia de la fabricacion del alcohol sacado de la remolacha.

—Aparece en las listas del censo que las rentas de la iglesia de Inglaterra esceden á la cantidad de cinco millones de libras esterlinas.

—Los franceses van siempre adelantando, y ya no se contentan con hacer alcohol de la remolacha, sino que ahora quieren sacar de esta tambien vino, y hasta vino de Champagne.

—Dícese que el consumo de cigarros en la monarquía austriaca era en el año de 1841 de 28 millones, y que en el año anterior ha llegado á 80 millones.

—El príncipe Jorge Stourdza, hijo del ex-hospodar de la Moldavia, ha ofrecido sus servicios al Sultan y ha sido enviado con el carácter de un general de brigada al campamento de Muschir Omer Bajá.

—La academia oriental en Viena, que fué fundada por la emperatriz María Teresa, celebró el 3 de enero último el centésimo año de su existencia. El consejero baron de Hsammer-Purgstall recibió en esta ocasion y en apreciacion de sus méritos contraidos por sus estudios orientales, la cruz de comendador de la orden da Leopoldo.

—El sultan ha decretado el levantamiento de un monumento en memoria de los oficiales de marina que perecieron en Sinope, prefiriendo hacer volar sus buques antes que rendirse. Tambien recibirán los buques en construcción los nombres de estos valientes.

—El señor Herrmann Soechting en Berlin ha presentado á dichas autoridades una memoria en la que recomienda la quema de los cadáveres con gas para ahorrar los gastos de los entierros.

—El emperador Francisco José, que en toda su escursion por la Bohemia, Moravia y la provincia de Austria habia sido saludado con un inmenso júbilo por el pueblo que se agolpaba, ha regresado á la capital el 2 de enero, procedente de su visita á Munich. Los archiduques Guillermo, Segismundo y Rainer, y las autoridades civiles y militares, le esperaban en el embarcadero del ferro-carril del Norte. En la misma mañana despachó ya con el conde de Buol.

—El príncipe Federico Guillermo de Prusia ha asistido en

una tribuna, arreglada particularmente para él, al consistorio celebrado el 22 de diciembre en el Vaticano romano. Rehusó la guardia de honor que el general francés le mandó, por querer guardar el incógnito. Su permanencia en Roma puede que se alargue hasta la Cuaresma, después de la cual se trasladará á Nápoles.

—El descuido de los empleados en los ferro-carriles inglese ha vuelto á causar una nueva desgracia muy grande. La fuerte inclinacion del trozo de Taff-Vale se vence por medio de un

máquina de vapor fija. Pero el 28 de diciembre último, no solo se omitió atar la maroma á un tren que descendía de la altura, sino que tambien faltaba el aparato para parar el tren. Así es que este adquirió desde luego un movimiento espantosamente rápido, que á cada vuelta de las ruedas iba en aumento, y que en medio de los lamentos de los viajeros, que por fortuna no eran muy numerosos, se precipitaron los coches al rio Taff, rompiéndose en mil pedazos. Dos mujeres fueron muertas, otras personas se lastimaron mucho, librándose algunas bastante bien, y entre estas el maquinista indolente, que fué el primero en reconocer su descuido, y que se salvó por medio de un atrevido salto que dió.

—El 30 de diciembre murió en París Mr. Visconti, arquitecto imperial, miembro del Instituto, constructor del monumento de Napoleon en el hospital de los Inválidos, el encargado de la conclusion del Louvre y vocal de la comision de esposicion.

—Ciento y treinta y cinco proyectos de ferro-carriles y especificaciones han sido presentados al tribunal de comercio de Inglaterra, para que el parlamento las tome en consideracion durante sus próximas sesiones.

—La magnífica hacienda de Raincy, perteneciente antes al príncipe de Joinville, pero que fué confiscada por decreto de 22 de enero de 1832, ha sido puesta en venta pública hace poco en las casas consistoriales de Versailles. No habiéndose presentado ningun postor, fué emplazada la venta.

—Alejandro Dumas escribió á un amigo suyo en Nueva-York una carta en la cual dice entre otras cosas lo siguiente: Buscadme en las orillas del San Lorenzo, del Hudson, Delaware ó Ohio, un rincón, donde rodeado de mis amigos escogidos, pueda



S. M. la reina de España Maria Cristina.

yo pasar mis últimos días y morir en tranquilidad bajo el sol de la libertad.

—El rey de Tunes, que tiene la reputación de ser uno de los cuatro mejores jugadores de ajedrez del mundo (dice la correspondencia de París), ha desafiado al club de ajedrez de nuestro pasaje de Jouffray á jugar una partida de tres dos por la cantidad de 1,000 libras esterlinas. El primer juego ha principiado ya, habiendo hecho el club la primera jugada.

—La edad de los principales soberanos de Europa es la siguiente: la reina Victoria 34 años, el rey de Wurtemberg 71, el rey de Bélgica 62, el rey de Prusia 57, el emperador de Rusia 56, el rey de Suecia 53, el rey de Dinamarca 44, Luis Napoleón 44, el rey de las dos Sicilias y el de Baviera 40, el rey de Hannover 33, el Sultan 30, el emperador de Austria 28, el Papa 60, el rey de Portugal 16, la reina de España 23, y el rey su esposo 31.

—El rey Luis de Baviera recibió hace poco el diploma de doctor de la universidad de Gotinga (Alemania), y remitió en acción de gracias una carta autógrafa sumamente fina, manifestando un afecto muy grande para la *Georgina Augusta*. Dice el monarca, entre otras cosas, que aun conservaba el cartapacio con que visitaba en otro tiempo la universidad, como tambien la pluma con que escribió al dictado el último curso á que asistió. Que no habia podido asistir á la fiesta secular de dicha universidad, porque las sesiones de las Cámaras le habian privado de ello; pues si no, se hubiera unido al solemne cortejo, no como rey, sino como simple estudiante. El amable monarca se está conquistando los corazones del pueblo alemán después de haber abdicado la corona.

—En Polonia el frío ha hecho á los lobos salir de los bosques. Cerca de Czenstochau, esto es, inmediato á la frontera de Silesia, fué atacado el día de Navidad por dos de ellos un muchacho de 12 años, hijo de un ingeniero de montes, haciéndole varias heridas; pero el muchacho se defendió con su palo hasta que los aldeanos acudieron á su socorro.

—Los resultados del reclutamiento en la monarquía austriaca para el año de 1852 los refiere la *Gaceta* de Viena en los términos siguientes: Habia en toda la monarquía 816,219 hombres que entraron en quinta; de estos 5,857 fueron rebajados por la autoridad; á 80,000 tocó la suerte; 230,245 liberados por sobranes, y 42,663 cuyo paradero no pudo averiguarse; 4,672 individuos pagaron la cuota de exención en cantidad de 2,191,800 florines.

El emperador y la emperatriz de los franceses estan haciendo bordar en Nancy un suntuoso vestido para la futura emperatriz de Austria, el cual, sin embargo, ha de adornar antes á la gran esposicion de 1853.

—En una apelacion al consejo privado de Madrás se encuentra, como nombre de un distrito de aquel pais, la siguiente palabra larga cual ninguna Kamimagadethoroosoomokanoogonagira.

—El doctor Bridgeman dice que el último censo de la poblacion de la China que vió impreso era del año de 1813, que hacia subir dicha poblacion á mas de 361 millones de almas. Es casi seguro de que la actual poblacion no puede bajar de 400 millones de almas.

—El carbon de piedra fué usado en Londres por primera vez en el reinado de Eduardo I; pero el humo parecia corromper de tal manera la atmósfera, que se prohibió su uso á consecuencia de la proclama del año de 1273. En el de 1853, es decir, 580 después de la famosa declaracion anterior, aprobó el parlamento inglés, en virtud del daño causado á la salud pública, una ley, por la cual se obliga á los que hacen uso de grandes cantidades de carbon de piedra en Londres, á consumir su propio humo.

—El Sr. Van Houtte en Gante recomienda las siguientes plantas que llevan flores: *cercis japonica*, un hermoso arbusto ó árbol de la familia de las casiáceas, parecido á nuestro espléndido árbol de Indias (*cercis siliquastrum*) que se encuentra aquí y allí en el Sur de Europa; tiene lo mismo que este numerosas flores de mariposa de un hermoso carmin; pero se distingue esencialmente de este por sus hojas parecidas al cuero. *Erythronium dens canis*, liliácea, una planta de cebolla de la América del Sur, flores pendientes y parecidas al conocido *cyclamen*, pero naturalmente hexábricas con seis hojas de flores de color violeta; las hojas del arbusto son largas y elípticas en número de tres, con venas de color verde y encarnado parduzco. *Clematis patens* var. *Sophia*, una enredadera perenne de la familia de ranunculáceas, parecida al *clematis patens* y á la *Viticella* que son mas conocidas, grande, sobre todo las flores, que tienen unas cinco pulgadas en diámetro; las hojas de estas son de color violeta con una vena central ancha, verde y de un brillo metálico. —*Diervilla* (*Weigelia*) *amabilis*, una caprifoliácea de Japon parecida á un arbusto semejante á la *Diervilla* (*Weigelia*) *rosa*, pero mayor y mas espléndida; las abundantes flores de forma de embudo son de color de albaricoque y de una pulgada de largas; las hojas ovaladas á manera de bisturí, puntiagudas y dentadas. *Rosa hybrida-remontant*, *Madame Desirée Girand*, una planta híbrida criada por Girand d'Haussy, tiene una flor de unas seis pulgadas de diámetro de color purpúreo con listas blancas. *Camellia Archiduchesse Marie*, planta híbrida criada por Defresne, muy llena de color encarnado, con una lista blanca en el centro de cada hoja de la flor; recibió en la esposicion de flores de Lieja del año pasado la medalla de oro como premio. *Cheiranthra linearis*, un arbusto de Nueva Holanda perteneciente á la familia de las pittosporáceas, la flor tiene cinco hojas de un color de hermoso azul de cielo, parecida á *Sollya heterophylla*, pero de unas dos pulgadas de diámetro. *Nymphaea stellata*, una planta acuática de las Indias Orientales, parecida á la *nymphaea cyanea* de nuestros jardines, pero muy notable y diferente por la circunstancia de que en cada hoja y al fin del tallo se halla un capullo de hojas (como en muchas aroides), que así que se desprende la hoja nada libremente sobre el agua, echa raíces, y forma una planta independiente.

ESTADO DE CONSTANTINOPLA.

De una carta de Constantinopla, fecha 5 de diciembre, tomamos los siguientes párrafos. Hasta hace pocos días reinaban aquí la mayor escitacion, la exaltacion mas vehemente y las

esperanzas mas halagüeñas. Nuevos cuerpos de Redifs (tropas de reserva) acudian en tropel á esta ciudad, y marchaban en seguida á los dos cuarteles generales del Danubio y de la costa asiática del mar Negro. Esta gente, sea dicho de paso, formaba un contraste muy grande con los reclutas que ví en otras provincias sacar de sus casas para llenar las bajas del ejército. Era un contraste notable, no tanto por el traje abigarrado y extraño que vestian los soldados antes que fuesen uniformados y equipados para el servicio de campaña, sino por el patriotismo, la rivalidad y el estímulo que parecian animarlos, y que les hacia parecerse mas bien á voluntarios que no á conscritos. Este mismo espíritu se manifiesta en todo el pueblo, si bien la desgracia sufrida en el puerto de Sinope le ha impreso un carácter serio y amargo. Seria imposible pintar la exaltacion que se apoderó de la poblacion al llegar la noticia de la destrucción de la escuadra.

Para volver á mis bosquejos, voy á dar primeramente una breve pintura de la vida doméstica del sultan, que casi diariamente lleva. La primera vez que le ví, fué una hermosa tarde que salí de paseo á caballo con un amigo mio á las inmediaciones de Eyouk, próximo á las aguas dulces, y le vimos llegar en un birlocho bastante bajo, enteramente construido á la *Longrace*, tirado á trote largo por dos hermosos caballos. Así que se nos aproximó, notamos que el sultan se hallaba en él, guiando él mismo los caballos con bastante destreza. Dos volantes á pié corrían á los costados del coche, y detrás de este seguía una escolta de soldados vestidos con el uniforme ordinario turco, es decir, con levitas cortas y azules, y cubiertos la cabeza con el fez encarnado. Al llegar el coche á la puerta de un pequeño kiosko, se paró, el sultan bajó, y entró en el edificio. Una ojeadá que echamos en su interior, nos hizo ver que el salon magníficamente amueblado del kiosko estaba ya iluminado. Los criados portadores de la pipa del sultan se habian anticipado á este, y luego se nos dijo que el sultan tenia costumbre de visitar cada día uno de sus numerosos kioskos, que por lo general ofrecian una magnífica vista sobre el Bósforo, para fumar y pasar allí un par de horas entregado al *dolce farniente*. ¡Pobre hombre! Después de bajar del coche, se dirigió á su suntuosa casita de campo: su modo de andar era lento y pesado, y su aspecto serio y apesadumbrado, pues bien podia ser que su espíritu estuviese oscurecido por tristes presentimientos, y de seguro se hallaria penetrado de la idea de que enemigos en mas de un concepto le acechaban. Estaba vestido con un ancho y largo gabán de color verde (el verde es el color del Profeta), que en su hechura se parecia á un alba de los sacerdotes católicos, y llevaba en la mano un sable guarnecido de ricás y abundantes joyas. Cuando se aproximó á nosotros y pudimos conocer su alta categoría, echamos pié á tierra, y nos quitamos los sombreros al pasar delante de nosotros, á cuya demostracion de respeto contestó S. M. con una profunda cortesía. Este es el cumplido que el Padijah hace solo á los europeos. Lo único con que devuelve á sus súbditos su saludo, es una mirada. Las centinelas colocadas en ambos lados de la puerta, hacían á su señor los honores segun la costumbre introducida entre las tropas otomanas, es decir, presentaban las armas solo con la mano izquierda, llevando la derecha á la frente. Cuando el sultan habia entrado en el kiosko y desaparecido, pusieron los volantes á los caballos unas mantas, pues aquí se estiman mucho y se cuidan bien. En el fondo de esta escena aparecia un palacio nuevo que aun no estaba acabado, y á su lado dos grupos muy pintorescos de oscuros cipreses.

La gran revista que tuvo lugar delante del Seraskierito (Ministerio de la Guerra), fué uno de los espectáculos militares mas hermosos que uno pué de imaginarse. En el fondo de la escena está el palacio y las oficinas del Ministerio de la Guerra; el ala izquierda habita el Seraskier mismo, y en el centro está la célebre torre del Seraskier. A lo largo del frente de este edificio hallábase formada la infantería regular en una larga fila, mientras que en la parte opuesta del patio formaban los redifs. Estos aun no tenian armas, y llevaban todavia los trajes de las provincias de las cuales procedian. Llevaban en su mayor parte el turbante, y varios de ellos á la espalda sus chismes envueltos, que tenian sujetos con cuerdas, á manera de las mochilas. La demás parte del patio se hallaba llena de inmenso gentío, hombres y mujeres que parecian tomar un interés muy vivo en los acontecimientos del día, y que fueron mantenidos en quietud con la mayor facilidad por unos cuantos kawasses ó sean agentes de policía. El general Baraguay d'Hilliers, embajador francés que se hallaba presente, y el Seraskier, subieron primeramente á caballo las filas de los soldados y milicianos, y después hicieron el mismo camino á pié. El general se manifestaba muy favorablemente sobre el aspecto militar de las tropas, y cuando mas tarde inspeccionó á la artillería, se expresó tambien sobre ella con admiracion y complacencia.

Igualmente tuvimos proporcion de ver los nuevos regimientos de caballería que Zabej Bajá acababa de crear á imitacion de los cosacos rusos, y que se llaman los cosacos del Don, por mas que se compongan en su mayor parte de polacos. Llevan una gorra de piel, enteramente igual á la gorra nueva de los húsares franceses. Todos estan perfectamente montados, armados y uniformados. Los ví recientemente pasar al lado de los cementerios nuevos, y tenian un aspecto militar muy hermoso.

Vamos á agregar á esta última comunicacion algunas noticias sobre los cosacos. Estos tenian primitivamente muchas preeminencias y derechos; y si bien servian en el ejército ruso como soldados, formaban sin embargo una especie de milicias provinciales á semejanza de la Yeomanry inglesa, que como es sabido, tiene que equiparse á espensas suyas. En los asuntos importantes tenian una especie de gobierno propio, pues se nombraban ellos mismos sus oficiales y empleados civiles. No necesitaban pagar ninguna contribucion al Estado, y gobernaban sus distritos por medio de corporaciones. Tampoco estaban sujetos á la conscripcion, pero sí obligados á defender las fronteras, en cuyas inmediaciones vivian, y á servir en caso de una guerra grande tambien fuera de los límites del imperio. En cumplimiento de esta obligacion fué como en 1813 y 1814 llegaron á la parte occidental de la Europa, formando la vanguardia del ejército ruso; pero el inmenso botin que de la Alemania y Francia llevaron consigo á su pais natal, fué una de las causas principales por las cuales perdieron sus privilegios. A su vuelta al Don, mar Caspio y de Azow, traian los bolsillos llenos de dinero y deseaban disfrutar de él como es natural. Esto era muy fácil, porque sus moradas ya no eran

fronterizas á causa del ensanche que el imperio ruso habia experimentado por esta parte, y porque la guerra ya no era por consiguiente su ocupacion diaria. A pesar de esta disminucion de sus obligaciones, no solo deseaban conservar aun sus derechos y privilegios, sino tambien aumentarlos. Pero esta clase de gobierno en sentido democrático ya no era del gusto del autócrata ruso. Ya no necesitaba su socorro y sus armas, y se tomaron medidas para sujetar su posicion escepcional á formas que regian para las demás provincias. El emperador Alejandro recordó, que siendo Moskou la residencia del gobierno ruso, las tribus cosacas habian ejercido una gran influencia sobre los Czares, y que Pedro el Grande habia justamente por esta razon trasladado su corte á San Petersburgo. Encontraba Alejandro algun distrito de los cosacos que reclamaba el goce de sus antiguos privilegios, entonces trasladaba sus habitantes á las fronteras mas remotas, les daba allí terrenos, y les obligaba á defender las fronteras, pero sin concederles otra vez sus antiguos derechos. El emperador Nicolás obró en el mismo sentido, aunque con el tino y la suerte propios de él. Pero á medida que los cosacos se hacian de este modo buenos ciudadanos, perdian mucho de sus propiedades guerreras. Actualmente se hallan incorporados en el ejército ruso y sujetos á todas las reglas del servicio; y si bien han conservado aun el aspecto exterior de los antiguos cosacos, sin embargo, el espíritu atrevido de estos los ha abandonado ahora, estan considerados como los soldados mas malos del ejército ruso, haciendo no obstante una notable escepcion de esta regla los cosacos llamados de la línea del Cáucaso. De estos dice un inteligente que son los mejores soldados del mundo; pero que á juzgar por su índole y composicion particulares, se inclinarian en la guerra actual al lado del que se demostraria el mas fuerte. Varias de las tribus de los cosacos fueron tan mal tratadas por Alejandro, que emigraron á la Turquía, y se colonizaron en los valles del Balkan. De estos cosacos, unos tres mil se dejaron persuadir por el emperador Nicolás á volver á la Rusia, y fueron trasladados inmediatamente al Cáucaso y á las orillas del mar de Azow. Otros cuatro regimientos de cosacos que no se portaron bien en la guerra de la revolucion polaca en 1830, fueron enviados por castigo tambien al Cáucaso, después de haberseles incorporado varios polacos, y de este modo hay que temer que una parte de ellos se pase á los turcos en el caso de que los acontecimientos en la Georgia tomen un giro desfavorable para los rusos.

MEDICINA.

En el año de 1849 tenia el Austria 40 casas públicas de locos, con 6254 enfermos que hacian un gasto de 530,446 florines, de suerte que á cada cabeza tocan 84 florines. Estos 40 establecimientos pertenecen á 12 provincias con 22 millones de habitantes; las otras 8 provincias con 14 millones de habitantes no poseen ninguna casa de locos. En su consecuencia puede calcularse para toda la monarquía un enfermo para cada 5920 habitantes, mientras que en Prusia la relacion es de 1:5,035, y en Baviera de 1:6,019.

—En Francia se estan haciendo ensayos para introducir la eterizacion tambien en el dominio de la veterinaria, y el Dr. Bouley ha presentado últimamente á la sociedad de los veterinarios un caso en el cual se valió con el mejor éxito del éter sulfúrico para el adormecimiento de un caballo al curarle una rotura de una pierna. Igualmente ha sido eterizado y curado últimamente un tigre de una coleccion de fieras, al que las uñas le habian crecido en la carne y que por esta razon no podia andar.

—Como un alimento muy nutritivo se vuelve á recomendar el haba de Chile (probablemente *Dolichos glicinoides*), la cual puede cultivarse tambien en Europa. Dos puñados de estas habas cocidas dan una suficiente comida para un hombre. Para los mozos de cordel de las cordilleras americanas que tienen que hacer unos esfuerzos enormes, ha llegado á ser dicha haba una necesidad imprescindible.

—Aparato galvano-eléctrico de induccion. Este aparato nuevamente construido por A. Bernstein en Berlin, es recomendable, no solo por su baratura que ningun aparato anteriormente confeccionado ha podido alcanzar, sino tambien por las mejoras siguientes: primera, la corriente electro-magnética producida con este aparato puede aumentarse y disminuirse; segunda, la aplicacion del sulfato de cobre y ácido muriático de amoniaco hace innecesaria la tímida precaucion que exigia el anterior empleo de ácido nítrico concentrado y ácido sulfúrico desleído, y sustituye al mismo tiempo un material caro con otro mas barato; tercera, la construccion de los cilindros de hojas de cobre y de vejigas de animales, en lugar de cristal y arcilla, impide el que se rompan tan fácilmente; cuarta, la oxidacion del hierro no debilita el poder del aparato, aunque por lo general debe recomendarse la conservacion en paraje seco. Todos los testimonios, como los del Dr. Schultz-Schultzenstein, del Dr. Stahl, de la junta central de médicos de la Pomerania etc., convienen en que el aparato es sumamente útil y conveniente para objetos terapéuticos, siempre que no se quiera llegar hasta la galvanocáustica.

ARQUEOLOGIA.

Las ruinas de las ciudades de un pueblo numeroso y civilizado han sido encontradas por Beale y el capitán John Walker en los inmensos desiertos de la California entre las montañas de Wahsatch y el pais de los Mormones. Segun todas las probabilidades, ha sido este imperio destruido por inmensos procedimientos volcánicos que llenaron el aire de un color rojo.

—La *via Appia*, este camino tan célebre en otro tiempo que desde Roma conducia al Sur de Italia, y aun actualmente sirve en su mayor parte como viaducto, se hallaba hasta las inmediaciones de Albano en nuestros días adornada por ambos lados con suntuosos monumentos y tumbas de ricos y principales romanos. Esta fué tambien la razon por qué se la llamaba el camino de las tumbas. En la actualidad se trabaja en escavar los catafalcos cubiertos en su mayor parte de tierra, en cuya consecuencia se ha sacado una cantidad de interesantes escul-

turas, bustos, adornos arquitectónicos, genios, frises, inscripciones, etc. Los objetos de mas valor se han trasladado al museo de Roma, habiendo dejado los de menos valor en los sitios donde fueron descubiertos y donde en parte se han colocado contra los zócalos ó las paredes de las tumbas, ó en parte se han introducido en el muro, lo que, dicen, presenta una vista muy estrañada. Por el estilo de las inscripciones latinas quieren los eruditos romanos sacar la consecuencia de que la construcción de la mayor parte de estos monumentos cae en el tiempo de los Emperadores, esto es, en el siglo primero hasta el tercero.

—En las inmediaciones de Vallecito (California) parece que un francés estaba trabajando á una profundidad considerable, cuando su azadon removió un peñasco, descubriendo en su consecuencia la entrada de una grande cueva. Unos cuantos hombres descendieron después y examinaron este subterráneo. Su informe es el mas admirable. Aseguran que á la profundidad de unos 100 pies llegaron á un monton de mas de 800 cuerpos humanos perfectamente petrificados; que la mitad de la cueva contenia un inmenso número de estalactitas, de las cuales algunas estaban sobre los cuerpos y otras incorporadas en los mismos. Si esta noticia es exacta, seria un objeto glorioso de investigación para los anticuarios. Se dice al mismo tiempo que los cráneos indican una raza distinta de la de los indios.

OMER BAJÁ.

A los datos que acerca del general en jefe del ejército turco del Danubio dimos en uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION, debemos agregar los siguientes: Omer Bajá no solo se distingue por el talento propio de un general en jefe, con que ha dictado las circunspectas disposiciones en defensa de la frontera, sino es tambien muy querido de sus soldados, que trata con la mayor afabilidad y compañerismo. Con mucha frecuencia los visita en sus tiendas de campaña, se informa de su salud, y dirige la palabra á cada uno llamándole por su nombre. Ama con ternura á su mujer, que es jóven, rubia y muy bonita, y es un tierno padre para con su pequeña hija Eminé, una preciosa niña de nueve años, que le acompaña á menudo en sus paseos á caballo por los alrededores del campamento. Con frecuencia se le ve pasearse en un pequeño coche abierto por las cercanías, teniendo á Eminé en sus rodillas. El coche es tirado por cuatro caballos, siguiéndole una calesa con el aya francesa de la niña, mientras que medio escudron acompaña los coches como escolta. Tambien se ve á menudo al general, que sea dicho de paso, es de una estatura mas bien baja que alta, montado en un caballo tordo, seguido de un criado que le lleva la pipa.

TELEGRAFOS.

Los telégrafos suizos empezaron á construirse en el año de 1852, y en el año pasado estaban ya funcionando. Actualmente hay 68 oficinas, habiéndose abierto últimamente cuatro líneas nuevas con 11 oficinas (desde Zurich por Brugg á Basilea, desde Berna por la alta montaña y el Brünig á Unterwalden y Luzerna, desde Chur por el Julier al Engadin, y por el Malosa al Bergell, desde Sausana por el Valles á Silten), en cuya consecuencia asciende el número total de las oficinas á 79. En Francia hay actualmente en explotación solo 60 oficinas. La extensión total de los alambres es de 500 leguas suizas, que se hallan colocados de tal manera, que de cada estacion se puede llegar a la otra por diferentes caminos, de suerte que toda interrupcion se hace imposible. El capital de primera imposición asciende á 550,080 francos, de los cuales 400,000 forman un préstamo sin réditos, cuya primera cuota de devolución está pagando ahora la caja general de la Confederación. Las tasas son sumamente bajas segun es sabido. Un franco por cada 20 palabras sin consideracion de la distancia cubre hasta ahora los gastos corrientes. Por la intermediación de la Francia se halla la Suiza en comunicacion telegráfica con Cerdeña, Bélgica, Holanda, y por medio del telégrafo submarino con la Inglaterra; por la intermediación de Baden con todo el norte de la Alemania, y por la del Austria por una parte hasta los últimos confines de la Hungría, y por la otra parte con los países italianos. Al celebrar convenios tratase en lo posible obtener para el tráfico internacional las mismas ventajas de que el público disfruta en lo interior de la Suiza.

REVISTA DE LA PRENSA PERIÓDICA DEL MUNDO.

ARTICULO PRIMERO.

INGLATERRA.

¡La prensa periódica política! Hé aquí uno de los poderes mas robustos, que no está escrito en ninguna Constitución, que no se lee en ninguna Carta otorgada, que compite con el de los reyes absolutos, y que desafía al de los emperadores déspotas. Es la locomotora de la idea intelectual; es el telégrafo eléctrico del pensamiento escrito.

Ligera como el siglo, variable como la época, flexible como el tiempo, la prensa periódica se acomoda á todas las aspiraciones, á todas las exigencias, á todas las necesidades de los borrascosos dias en que vivimos, y haciéndose solidaria de las preocupaciones y de los hábitos de la sociedad presente, la impulsa unas veces, la detiene otras, y concluye siempre por dominarla, como reina absoluta.

Da á sus soldados el nombre de suscritores: no les obliga á hacer marchas forzadas, porque los tiene esparcidos por todo el mundo: no los clasifica por ejércitos, porque los cuenta por millones: no les da ordenanzas, ni uniformes, ni santo y seña, porque ella, segura de su mision en la tierra, discute, pero no manda; tremola el color de su pabellon, pero no le impone; manifiesta su consigna, pero no decreta obediencia.

Se ignora quién fué su primer general. Antes que Renaudot hubiese principiado á publicar su *Gaceta* en 1634, los *Crzehlungen* eran ya conocidos en Augsburgo y Viena por los primeros años del siglo XVI; y Venecia tambien, durante su guerra con los turcos en 1563, habia hecho circular manuscritos, en

los que daba cuenta de las operaciones militares y de las noticias interesantes para el comercio.

Pero cualquiera que sea el nombre de este Colon del mundo intelectual, ya hubiese nacido en Francia, ya á las orillas del Támesis, ó á las márgenes del Adriático, de seguro no habra calculado el poder de su creacion, ni la inmensidad de sus consecuencias; de seguro que no habra imaginado que podia llegar un dia en el que su obra fuese el órgano de todo interés público, la tribuna de todo partido, y el abogado de toda causa; que la publicidad, en fin, tomase puesto, como en Inglaterra, al lado de las instituciones regulares, y se acompañase de las mas grandes creaciones de aquel país.

Leed *El Times*, y cotejadlo con la *Gaceta*, que se imprimió por primera vez en Oxford en 7 de noviembre de 1665, y que después se tituló *London Gazette*: reparad *El Morning Chronicle*, y ponedlo al lado del *Evening Post* que vió la luz en Londres en 1709 y que salia tres veces á la semana; ó con *El Tatler* y *El Spectator*, que le reemplazó, y que aparecieron en el mismo año: coged *El Sun* ó *El Globe*, y examíadlos con *Leicester Journal*, que se publicaba á mediados del siglo pasado, y que sin ser exclusivamente religioso, se veia obligado por las disposiciones de la reina Ana, que en un mensaje al Parlamento recomendaba á la severidad del poder legislativo «esos papeles sediciosos, que propagan las mas perjudiciales noticias», á no insertar en sus columnas sino fragmentos de la Biblia, precisamente en aquella época en que grandes acontecimientos tenian lugar en Europa. Cotejad, repetimos, esos diarios con los quinientos cincuenta y cinco que se publican hoy dia en Inglaterra, por cuyo medio todos los individuos de los tres reinos de aquel imperio se confian cada mañana su situacion, sus necesidades, sus sufrimientos, sus esperanzas, sus aspiraciones; cotejadlos, y decidnos si el creador de esta institucion podria imaginarse siquiera el desarrollo y poderío que llegaria á alcanzar.

Mas como nuestro objeto no sea hoy razonar sobre el gran poder de la prensa política, y si únicamente hacer una reseña histórica de todos los periódicos que se publican en el mundo, aplazamos para el fin de la serie de artículos que tenemos escritos sobre esta materia, las observaciones que hemos principiado á apuntar, llevados, sin querer, de la consideración y respeto que nos merece esta institucion, que es la conquista mas grande de los tiempos modernos.

Hé aquí pues el resumen de los periódicos que ejercen mas influencia en la opinion pública de Inglaterra.

Principiamos por *El Times*, que es el rey de la prensa periódica del mundo, y del cual es editor M. John Lawson.

Fué fundado en 1788, y cuesta el número cinco sueldos. Liberal independiente en política, libre-cambista en comercio, favorable á la iglesia anglicana en religion, adversario de la nueva legislación sobre los pobres en economía social, debe la alta posición que tiene al hijo de su fundador M. Walter. Tira diariamente 35 á 40,000 ejemplares en las mejores máquinas de vapor que se han inventado hasta ahora para la propagación de los productos de la inteligencia.

Los anuncios comerciales le producen 12,000,00 al año, y paga de contribucion anual la enorme suma de 95,000 libras esterlinas, ó sean 9,500,000 rs. en esta forma:

Derechos sobre el papel.	16,000
Idem de timbre.	60,000
Idem sobre los anuncios.	19,000
Total.	95,000

Y por último, para que se vea el grado de actividad y de importancia de este periódico, baste decir que el número y suplemento del 7 de mayo de 1850 contenia 72 columnas, que hacian 17,500 líneas, en las cuales entraban cerca de 1,000,000 de letras; siendo de advertir que se escribieron y compusieron hasta las 7 de la tarde del mismo dia cerca de las dos quintas partes del original para esta impresion, cuyo primer molde principió á tirarse á las 4 y 15 minutos de la mañana, á las 4—45 el segundo, y á las 7—30 de la tarde el suplemento, en términos de que antes de las 6—15 estaban impresos 7,000 ejemplares, 21,000 antes de las 7 y 1/2, y 34,000 antes de las 8. Llegó á tirar en un dia 54,000 ejemplares, y el papel empleado en el número de 1.º de marzo de 1848, tenia de peso 7,000 kilogramos, cuando el ordinario no pasa de 4,500.

Da ocupacion constante á 110 cajistas y á 25 maquinistas, representando 30 acres la superficie que imprime cada noche. *El Times* ¡cosa admirable! no contaba mas que con los fondos necesarios para la impresion de un número el dia que vió la luz pública, y actualmente representa la fortuna del mayor potentado de Europa.

El Morning Chronicle, periódico diario, cuyo número cuesta 5 sueldos y del cual es director M. Henri Williams Wills, fué fundado en 1770.

Defensor enérgico por mucho tiempo de la opinion whig, se adhirió, algunos años mas tarde, á los amigos de sir Roberto Peel. Infatigable adversario de la política exterior de Lord Palmerston, es *free trader* pronunciado.

El Morning Herald se fundó en 1781. Sale diariamente al mismo precio que el anterior. Defiende el partido agrícola y proteccionista; es anglicano ardiente, y uno de los adversarios mas implacables de la administración de Sir Roberto Peel, desde que este desgraciado y eminente estadista modificó la legislación de cereales. M. Baldwin, propietario actual de *El Morning Herald*, ha mejorado extraordinariamente la parte material y de redaccion.

El Morning Post, que garantiza M. Paul Wanless, data de 1772: proteccionista intolerante, es órgano de la aristocracia y del alto clero. Su seccion de política exterior está generalmente desempañada con gran inteligencia y profundo tacto.

El Morning Advertiser, liberal avanzado, *free trader* y órgano especial de la opinion que reclama la abolición de la pena de muerte, fué impreso por primera vez en 1793. Es la propiedad de 3,000 personas, y se halla á su frente M. Joseph Mitchell.

El Daily News, cuya fundacion es de fecha muy reciente, (1846) se publica todos los dias. Es ultraradical. Los propietarios del *Daily News* fijaron en un principio la suscripcion en dos sueldos y medio; pero al terminar el primer semestre se vieron obligados á subirla á tres. Es conocido entre los hombres de negocios por sus artículos sobre el *money market*. Lo publican MM. Bradbury y Evans.

El Public Ledger, que vió la luz pública en 1759, conserva

su primitivo color exclusivamente comercial. Es su editor M. Joseph Mitchell.

Todos los periódicos que quedan mencionados se publican por la mañana; los cuatro siguientes aparecen por la tarde. *El Express* no es mas que la edicion de la tarde del *Daily News*: defiende los mismos principios y pertenece á los mismos propietarios.

El Globe, que dirige M. Ebenezer Eve, fué fundado en 1811. Es whig y *free trader*, partidario de la libertad religiosa, y recibe las inspiraciones y los artículos de los hombres mas eminentes de su partido.

El Sun, creado en 1.º de octubre de 1792, conservando siempre su tipo liberal en política y comercio, y propagador de la libertad religiosa, tiene edicion de la mañana y de la tarde, pero esta última es buscada con mucho interés por la variedad y la exactitud de sus numerosas noticias. Las sesiones del parlamento que publica este diario, alcanzan hasta el momento de entrar en prensa su primer número. Su editor es M. Murd Young.

El Standard data de 26 años (1827): es el órgano especial del clero y goza de gran crédito por la inflexibilidad de sus principios, siendo anglicano, proteccionista y tory en la acepción mas lata de esta palabra. Puede considerarse como el hermano gemelo de *El Morning Herald*, pues uno y otro tienen el mismo propietario (M. Baldwin).

El Shipping and mercantile Gazette, que publica M. James Patridge, sin marcado color político, aunque un poco aficionado al tory, es comercial por escelencia y muy estimado de los negociantes. Tiene agentes en las principales partes del mundo, que le comunican con mucha rapidez todas cuantas noticias pueden interesar al comercio: recibe tambien las inspiraciones de la redaccion del *Lloyd*.

Además de los periódicos diarios, hay en Inglaterra muchísimos semanales, ya literarios, ya religiosos, que tienen á la vez carácter político.

Todos los sábados sale *El Atheneum*, que se ocupa de la situacion intelectual de Europa, aunque bajo el punto de vista exclusivamente inglés: *El Beut's literary Advertiser*, órgano de la bibliografía: *El Bell's Weekly Messenger*, creado en 1795, abogado de las cuestiones agrícolas, conservador y proteccionista; y *El Bell's Life in London*, historiador grave de los tropis, de las cacerías, de las corridas de caballos y de toda especie de combates.

Las publicaciones religiosas se distinguen por su originalidad: las que gozan de mas crédito son *El Church and state gazette*, órgano de la iglesia oficial, y *El Christian Examiner* que es su adversario: *El Continental Echo*, periódico mensual, que tiene gran boga entre los protestantes puros á quienes representa: *El Watchman*, inspirado por los metodistas wesleyenses, aunque favorable á una iglesia oficial: *El Evesglish Churchman*, eco de los puseistas: la *Voice of Israel*, creada en 1845 para convertir á los judios; y la *Voice of Jacobo*, establecida catorce años antes en defensa de su religion.

El Economist, liberal y *free trader*, dilucida con mucho talento y conciencia las cuestiones económicas, y *El Dispatch*, con mucha boga en las tabernas, defiende el radicalismo y combate la ley de pobres y la iglesia episcopal. Una hoja que lleva el título de *Journal* aboga por los intereses de las asociaciones obreras que cuentan con 300,000 inscritos. *El Northern Star* es el procurador de la causa cartista, y el alto clero y los torys disponen del *John-Bull*, asi como los whigs del *Examiner* y del *Observer*, fundados este en 1792 y aquel en 1808. *El Tablet* es católico y liberal, y el *Punch* que vió la luz pública en 1841, se entretiene en burlarse de las cosas y de los hombres, aunque con poco *sprit*.

Además de las publicaciones que hemos enumerado, existen *magazines* y numerosas revistas, algunas de las cuales tienen una reputacion europea. Los *magazines* son mensuales. Entre los mas conocidos figuran: en Londres el *Fraser Magazine*, en Edimbourg *El Blackwood Magazine* y *El Tatils Magazine*. Estos periódicos científicos, literarios y políticos á la vez, no tienen sin embargo el carácter de las revistas, propiamente dichas, que se publican generalmente por trimestres: tales son *El Edinburg Review*, *El Quarterly Review*, *El Westminster and Foreign Review*, *British Quarterly Review*, *Dublin Review*, *Dublin Quarterly Review*, *English Review*, *North British Review*. Todas estas revistas tienen un numeroso público en Inglaterra, gracias á la afición de la lectura tan comun en la sociedad inglesa, y gracias tambien á los poderosos medios de publicidad de que se valen los editores.

No nos olvidamos de *El London Gazette*, cuya creacion se remonta á 1665, y le mencionamos al último porque es el periódico oficial del Gobierno.

No hacemos la reseña de los diarios que se publican en los condados, porque además de los que tienen un carácter local y especial, no hay pueblo donde no se imprima alguno á pesar de la enorme contribucion que pesa sobre la prensa periódica del Reino-Unido, de medio á un penny por cada número, y un shill, seis sueldos por anuncio, sin mencionar el impuesto que paga el papel; en términos de que esta industria contribuye anualmente al erario, segun un dato oficial que tenemos á la vista, con la enorme suma de 1,223,257 libras esterlinas, ó sean 112 millones de reales, que es la duodécima parte de nuestro presupuesto de ingresos.

Todas las numerosas publicaciones diarias, semanales, mensuales y trimestrales que hemos mencionado, jamás prescinden del patriotismo mas puro y del sentimiento mas vivo de nacionalidad, y siempre tienden á hacerse prosélitos, convirtiendo en máxima las palabras del poeta romano: *tu regere imperio populos*...

LOS CABELLOS Y LA BARBA.

Desde que el mundo es mundo se ha considerado á la cabellera como una de las vanidades humanas. Vemos en nuestros dias á los jóvenes elegantes, antes de introducirse en un salon, acariciarse el rizado pelo para que su peinado ofrezca un aspecto gracioso: tambien las piedras que se desentierran en estos momentos de las ruinas de Ninive y de Babilonia, ocultas durante miles de años entre el polvo, nos revelan lo que eran los dandys asirios bajo el aspecto del cuidadoso peinado y de la culta barba. Y no hay para que añadir que lo dicho aquí de un sexo tiene doble fuerza al aplicarlo al otro.

Por lo demás, la importancia que se da al pelo por todas las generaciones, no nace de que se le considere únicamente como mero adorno: háse hecho también de él un símbolo exterior de las opiniones religiosas, políticas y sociales. En otros tiempos el pelo largo ó corto ponía una valla entre el hombre libre y el esclavo: mas adelante vinieron los puritanos con sus cabezas peladas, y los caballeros con sus rizadas melenas. Considerando el pelo como la sola parte del cuerpo en la que puede imprimir el hombre á su placer la forma que crea mas conveniente, nada de extraño tiene que adapte su peinado al espíritu de secta y de partido, y que siga las continuas y numerosas variaciones que la moda le prescribe. Pero hablemos ante todo de los cabellos en sí mismos, es decir, bajo un punto de vista independiente de las modificaciones del arte y de los caprichos de la moda.

El doctor Prichard señala á las razas melánicas ó de cabellos negros la mayor parte de la superficie del globo habitable. La Europa es el asiento principal de las razas rubias, las cuales, con corta diferencia, parecen encerradas en sus límites y no traspasar en ellos ciertos grados de latitud septentrional.

Las razas de cabellos rubios que bajaron de la Suecia y de la Noruega siguiendo á sus «reyes del mar», invadieron todo el Norte de Alemania, y rechazaron en las montañas de Escocia y de Gales á los celtas y á los kimrios, primitivos habitantes de Inglaterra. En resumen, los grandes rasgos característicos de la carta ethnológica de Europa se hallaban detenidos antes del siglo X, y no han cambiado principalmente en lo que concierne á la disposición relativa de las razas negra y rubia. Sin embargo, las diferencias primitivas han sido modificadas por mezclas internacionales, y hoy en día los habitantes mas rubios de la tierra se encuentran al Norte del grado 48 de latitud, el cual comprende la Inglaterra, Bélgica, todo el Norte de Alemania y una gran parte de la Rusia.

La zona que estendiéndose entre el 48 y 45 grados comprende el Norte de la Francia, la Suecia y una parte del Piemonte, atraviesa la Bohemia, el Austria, y toca en las provincias georgianas y circasianas del imperio del Czar, parece ser un terreno misto, en donde predomina el pelo moreno oscuro. Mas abajo de esta zona, situadas España, Nápoles y la Turquía á la estremidad meridional de la Carta, se hallan pobladas por razas de pelo negro. De manera que la poblacion de Europa considerada en globo, de Norte al Mediodía, presenta en el color de sus cabellos una gradacion perfecta, en la cual el rubio claro de las latitudes mas frias pasa por transiciones insensibles á ser negro azulado en las costas del Mediterráneo: hay sin embargo notables escepciones. Ya nos hemos ocupado de las razas de cabellos negros que existen aun en Inglaterra: tambien subsisten entre los habitantes de Irlanda por la mayoría celta; y los mismos normandos, tales como los vemos hoy día, deben ser decididamente clasificados entre las razas de cabellos negros. Por otra parte, Venecia, bajo una latitud casi meridional, ha tenido siempre fama por su doradas cabelleras, reproducidas con entusiasmo por Ticiano y su escuela. Pero estos casos aislados solo prueban una cosa, á saber: que la raza determina particularmente, entre otras singularidades ethno-

de las razas rubias del Norte con la vieja poblacion del Mediodía.

Al sentar nosotros que la raza es la que determina el color y la cualidad del cabello, hemos dicho con corta diferencia lo que nos enseña la ethnología en esta materia. El examen de la estructura de los cabellos demuestra que la diferencia de color proviene enteramente de la tinta del fluido que llena el interior de cada cabello: esta materia colorante se manifiesta al través de la sustancia córnea del cabello, de la misma manera

cia, adonde acuden á comprarlo ciertos traficantes-esquiladores que recorren las ferias de los pueblos, pelando á las jóvenes campesinas de los alrededores, que llevan esta mercadería á la plaza como podrian hacerlo con la manteca ó la berza. El precio de una cabellera no escude de 20 sueldos: la indiferencia de aquellas muchachas respecto á una parte tan esencial de sus encantos, nace sin duda de la costumbre que tienen de llevar gorra desde su niñez, pues ocultándoles enteramente el pelo, no les deja sentir su necesidad.

Este pelo, tratándose de cabelleras negras, es el mas fino y hermoso que se pueda encontrar. Las cabelleras rubias proceden todas de Alemania, en donde se recogen por una compañía de holandeses que van á Inglaterra una vez al año á recibir encargos. Parecería, de algun tiempo á esta parte, que la moda ó las necesidades de la Inglaterra habian cambiado enteramente la proporcion relativa de las demandas hechas á ambos países. Al decir de uno de los principales industriales de este ramo, no se vendian 40 años atrás mas que cabellos rubios de Alemania: los habia de un cierto matiz dorado que se tenían en grande estima, guardados cuidadosamente bajo llave por el padre de nuestro informante, que solo los dejaba ver á los parroquianos privilegiados. Aquel precioso artículo valia á 8 schelins (10 fr.) la onza, casi al doble valor de la plata. Hoy pasó este furor, y el mas buscado es el pelo oscuro subido de Francia. La persona que nos ha suministrado estos detalles cree que el color del pelo inglés cambió hace medio siglo, y que las numerosas relaciones establecidas desde la paz, han oscurecido notablemente el rubio sajón de nuestros antepasados.

La blancura de pelo en los albinos es debida á la ausencia completa de pigmento, carencia que se estiende á la membrana corioide del ojo, así como al iris. Esta condicion de no desarrollo, que es en el hombre un defecto físico, parece ser en muchos animales una condicion normal, como por ejemplo en los osos blancos, y en los ratones y conejos del mismo color, cuyos blandos ojos denotan la falta de materia colorante. Las plumas blancas y el pelo blanco son igualmente muy comunes entre los pájaros y los animales, y en muchos de ellos este color, ó mas bien esta negacion del color, es constante.

Créese que el pelo canoso es en el hombre el resultado de la supresion de alveolos pigmentarios. Ciertas personas, siendo jóvenes aun, se vuelven canas, y las hay que en el vigor de su edad se encuentran de improviso con el pelo blanco á consecuencia del terror ó de alguna violenta impresion moral, como se asegura sucedió á María Antonieta, cuyo pelo se le volvió cano la noche que precedió á su ejecucion. Probablemente es la sangre la que en casos de esta naturaleza introduce en el pigmento del cabello algun fluido que lo descolora inmediatamente.

Las mujeres se vuelven canas con tanta frecuencia como los hombres; pero estan casi enteramente exentas de la calvicie, lo cual proviene en gran parte de que la piel en las mujeres contiene mas grasa, lo que permite una circulacion mas libre en sus vasos capilares. Los eunucos, que tienen tambien en la cabeza mucha grasa sub-cutánea, no se quedan calvos nunca. La piel del craneo de un hombre calvo es por lo comun



Prendera en Moscu.

que al través de la epidermis de los negros. Los cabellos, como las plumas, los cuernos y las escamas, no son en efecto mas que modificaciones de la piel.

Considerado bajo el punto de vista anatómico, compónese de tres partes el cabello; del folículo ó depresion tubularia de la piel, en la cual se halla suplantado el cabello, del bulbo ó raíz del cabello, y del tronco ó filamento córneo que contiene el pigmento. El bulbo toma directamente de la sangre su materia colorante, de la misma manera que la capa córnea es espelida de los vasos capilares de la piel y del tejido subcutáneo. Por último, cualquiera podrá formarse una idea de la manera de crecer el cabello, figurándose una columna de dedales que se levanta metiendo el uno dentro del otro: considérese pues que el cabello crece por su pié, de manera que el extremo flotante es su parte mas vieja.

Al examinar Liebig los alveolos de pigmento, encontró una notable diferencia en su constitucion segun su color. Hé aquí el resultado que obtuvo:

	Cabellos rubios.	Cabellos negros.
Carbono.	49,343	49,935
Hidrógeno.	6,576	6,634
Mercurio.	17,936	17,935
Oxígeno y azufre.	26,143	26,498

De este análisis se deduciría que los hermosos cabellos rubios debian su brillo á un exceso de azufre y de oxígeno y á la falta de carbono, al paso que los cabellos negros, por el contrario, debian su color azabache á un exceso de carbono y á la falta de azufre y de oxígeno.

Sin embargo, la materia colorante, cualesquiera que sean sus elementos, solo forma una parte de la diferencia que existe entre las diversas especies de cabellos: su largura, cualidad y manera con que estan implantados, sirven poderosamente para establecer la línea de demarcacion entre las razas. Otro sabio alemán se ha tomado el trabajo de contar el número de cabellos que existen en las cabezas de cuatro diferentes colores, y han resultado 140,400 en la cabellera rubia; en la de color castaño 109,440; en la negra 102,960, y en la colorada 88,740. La inferioridad numérica en las cabelleras colorada y negra estaba compensada por el mayor volumen del cabello, tomado aisladamente, y es probable que en conjunto las cabelleras, con corta diferencia, tenían el mismo peso: las trenzas rubias deben á lo fino y múltiple de los cabellos su sedosa flexibilidad.

Al recorrer uno las calles de Londres no pueden menos de llamarle la atencion las curiosidades espuestas en aquellos arsenales de Venus, ó sean laboratorios de los «artistas capilares.» ¿De dónde han salido esos magníficos tocados que engalanan á esas figuras de cera que giran sobre sí mismas? ¡Ah! la Inglaterra depende, hasta en el cabello, del extranjero! El comercio del cabello no es uno de los ramos menos importantes de la industria británica. En Londres da ocupacion á cierto número de personas, las cuales, unas con otras, importan anualmente mas de cinco barricas (5,000 kil.) de pelo. El pelo negro viene generalmente de Bretaña y del Mediodía de la Fran-



Panadero en Moscu.



Vendedor de té en Moscu.

lógicas, el color y el tejido de los cabellos. Cuando se compara á los habitantes de las populosas capitales, como Londres, París y Viena, con las poblaciones de sus respectivos países, el efecto de la mezcla de razas es muy notable: no obstante, la fusion que se opera rápidamente en el seno de estas vastas congregaciones de hombres adelanta tambien, aunque mas lentamente, en los países que forman en cierto modo las carreteras de las naciones. Así es como los cabellos castaños de la Europa central tienen un tinte neutro, resultado natural de la mezcla

compacta, tiene un grano parecido al del marfil. Esta compresion en el tejido de la piel resulta de la destruccion de los bulbos y de haberse cegado los folículos, siendo por consiguiente inútiles cuantos esfuerzos se hagan para reproducir el pelo en aquellas superficies. La calvicie parece ser en el día mucho mas comun entre los jóvenes que lo fué hace 40 años; y segun la opinion de un sombrero filósofo, la culpa de esta novedad lamentable es en gran parte de los sombreros de seda que, por su circunstancia de ser impermeables al aire, mantienen la ca-

beza á una temperatura mucho mas alta que los antiguos de castor. Añadia dicho industrial, que la moda de los sombreros de castor pasó á causa de la escasez de aquellos animales; pero la adopcion de los sombreros de seda les ha dejado por lo visto tiempo para reproducirse. Sin aceptar la solidaridad de las opiniones de nuestro sombrerero, recordaremos un hecho bien acreditado, á saber: que la calvicie es mucho mas frecuente entre los soldados que usan casco, que entre los demás.

Háanse apoderado algunos del cabello, que ha sido para ellos el vellocino de oro, y la ciencia les abandonó, como inferior á su dignidad, el cuidado del mas bello ornamento del cuerpo humano. Los que saben cómo se nutre el pelo, no pueden menos de sonreirse al ver la credulidad del público, que fia en los pomposos anuncios de los que se titulan regeneradores del pelo. Hay una cosa que nadie ignora, á saber: que el único macasar del pelo es la sangre: todos los aceites y pomadas del mundo no tienen la menor accion en su nutricion y crecimiento: solo el sutil tejido de los vasos, sobre el cual reposan los bulbos del cabello, puede darles vida y salud. El relajamiento de la circulacion capilar es la única causa de la calvicie: cuando aquel es resultado de la edad, de debilitamiento general del sistema, no existe, como hemos dicho mas arriba, arte que pueda remediarlo: las tijeras de la inevitable Dalila prosiguen á las calladas su obra de destruccion. Por el contrario, cuando procede la calvicie de una causa temporal, y el bulbo permanece intacto, los únicos medios que deben emplearse, se reducen á frotarse ligeramente con una tohalla ó cepillo, aplicándose alguna ligera pomada escitante. Haremos notar de paso que el principal ingrediente que entra en las preparaciones destinadas á teñir el pelo es el nitrato de plata, cuya accion consiste la mayor parte de las veces en alterar enteramente la parte cortical de estos mismos cabellos (1).

antiguos egipcios no prestaban menos atencion á esta parte de su *toilette*; pero los griegos con su amor innato á lo bello elevaron el arte del tocado á su mas alto grado de perfeccion, como lo prueban tambien sus mármoles, que nos transmitieron los modelos á los cuales acabaron por sujetarse, después de 18 si-

Escepto en Roma, los que usaban el pelo largo eran considerados generalmente como hombres libres: los esclavos llevaban siempre el pelo muy corto, y César nos dice que á las poblaciones de las provincias que conquistaba les mandaba cortar el pelo en muestra de sumision. Durante las edades de la ignorancia, considerábase como grande honor el llevar crecido el cabello, y los primeros reyes francos debieron en gran parte su eleccion á su larga cabellera. Lo mismo con corta diferencia sucedia en Inglaterra, en donde los oficiales daneses conquistaban á las señoras inglesas con la hermosura de su cabellera, que se peinaban por lo menos una vez al dia. Serlo, prelado normando, predicando en presencia de Enrique II y de su corte, inspiró tales remordimientos en su auditorio por el pernicioso lujo de las cabelleras, que todos consintieron en sacrificárselas; con cuyo motivo, sacando el obispo incontinentemente unas tijeras de su manga, justificó su triunfo privando al monarca en un abrir y cerrar de ojos de la suya. Estos accesos de entusiasmo religioso no bastaron sin embargo á impedir que continuasen las cabelleras, tanto en Inglaterra como en Francia, siendo un objeto de vanidad mundana; pero un incidente logró lo que el clero con todas sus amenazas de excomunion y sus promesas de Paraiso no habia podido conseguir durante tantos siglos. Francisco I fué herido al frente de un torneo, y obligado á cortarse el pelo, no tardó en ser imitado por toda la Francia *fashionable*.

Durante la misma época el pelo igualmente corto daba en Inglaterra á los hombres un aire varonil, en armonía con el espíritu reformador de aquellos tiempos. A medida que se iban acortando los cabellos, se dejaban crecer la barba; por lo demás, esta especie de compensacion se ha establecido siempre por sí misma, y no creemos que nunca se hayan visto en amable consorcio las barbas con las melenas. A fines del siglo XVI y principios del XVII tuvieron el imperio las barbas, y al mismo



Gitana mediera en Moscou.



Carnicero en Moscou.

glos de mal gusto, todos los pueblos de la cristiandad. No tardaron en desdeñar las damas romanas la elegante sencillez griega, y recargaron sus cabezas de imitaciones de coronas y de castillos, viniendo por último á ofrecer sus tocados unos promontorios estrañamente complicados. Dieron prueba los



Bollero en Moscou.

No podríamos abandonar este asunto sin decir una palabra de un célebre específico; la grasa del oso. Muchas personas consideran la intervencion de este respetable cuadrúpedo como un desvarío artístico, y se encogen de hombros al leer en el balcón de este ó el otro peluquero el anuncio de que «inmediatamente se va á matar un oso.» Esto es un error. Cada invierno se matan solamente en Londres mas de cincuenta osos, y los buques que trafican entre San Petersburgo y Londres cuentan comunmente entre sus pasajeros algunos osos. Para combatir el escepticismo del público en general con respecto al tráfico de osos vivos, cierto peluquero establecido en las inmediaciones de St. Gelles adoptó el sistema de, cada vez que mataba uno de dichos animales, colgarlo de una de las ventanas del cuarto segundo que ocupaba, con un rótulo convidando á sus parroquianos á que llevasen sus frascos y cortasen ellos mismos la manteca del animal.

La historia del tocado empezó, segun creemos, en la época en que Eva, mirándose por la vez primera en un arroyo, echó de ver el desorden que reinaba en sus cabellos. Los mas antiguos monumentos de la antigüedad nos dan á conocer cierta clase de peinado mas ó menos esmerado, y como dijimos mas arriba, las estatuas y bajos relieves de Nínive han confirmado la exactitud de las descripciones que nos legaron los profetas hebreos de la afeminada elegancia de los capitanes y consejeros de Sennacherib, así como del esmero que usaban con su barba y cabellos. Una peluca hallada en el templo de Isis en Tebas, que figura en el dia en el museo británico, atestigua que los



Aldeano ruso.

hombres en general de un gusto mas delicado, y continuaron llevando el cabello corto y rizado, aunque apareciendo tan pronto con barba como sin ella; pero tiempo andando, entre otros síntomas de decadencia, vino á ocupar el lugar de aquella varonil sencillez el lujo mas ridiculo, y segun dicen, el emperador Cómodo se empolvó con oro molido.

tiempo tambien por una correlacion natural daba señales de vida aquel partido que imprimió al cabello del periodo revolucionario un carácter político religioso. Los caballeros volvieron, bajo Carlos I, á dejarse crecer sus cabelleras, al paso que los puritanos se lo acortaban mas que antes, acabando por merecer el sobrenombre de *cabezas-mondas*, *tetesrondes*.

La restauracion de los cabellos largos fué la señal de la decadencia de la barba: primero tomó la forma de horquilla, pronuncióse después en punta, y acabó por desaparecer. El peinado de las mujeres en la época de los Estuardos era de una gracia particular: los pomposos bucles brillantes, á los cuales una especie de rizado daba cierta ligereza y una semi-transparentia, infundian vida y movimiento al semblante, al paso que una franja de buclesillos que limitaban la frente, añadia un sello de elegancia á la espresion del conjunto.

Pero ¿cómo resolverse á entrar, sin faltar al respeto, en la época solemne de las pelucas? Verdad es que tenemos la prueba de que el Egipto de los Faraones tenia noticia de las pelucas, y aun en este momento existen varios bustos y estatuas del Vaticano cubiertas con pelucas de mármol, de donde podemos deducir que la Roma imperial no estaba bajo este concepto mas atrasada que el Egipto. Pero, prescindiendo de estos detalles arqueológicos, fuerza es conocer que á la Francia somos deudores de la restauracion de una moda de peinado que, sacrificando la belleza de la naturaleza á los adelantos del arte, ha elevado las manipulaciones del barbero á la dignidad de ciencia. Esta epidemia estalló en el reinado de Luis XIII: dejáronle crecer el pelo desde su niñez, é inventóse la peluca para que aquellos á quienes la naturaleza se lo negaba, pudiesen seguir la moda introducida por su Soberano. Ya bajo el reinado de Luis XIV habian tomado las pelucas tales dimensiones, que el semblante se distinguia como un punto en medio de un océano

(1) No sabemos por qué no se habian de emplear remedios internos. La gelatina, por ejemplo, y pildoras hechas con las cenizas de cabellos quemados, suministrarían quizás á la sangre los elementos necesarios á la produccion capilar.

de cabellos. El gran artista de aquella época de triunfo para las pelucas, fué un tal Binette, personaje tan importante, que sin él el rey y sus cortesanos nada eran. No se veía por todas partes mas que el equipaje y los dependientes de Binette moviéndose en todas direcciones; de manera que hubiera podido, sin pecar de presumido, aplicarse la frase del gran rey: «El Estado soy yo.» Magistrados, médicos, banqueros, todos se apresuraban á adoptar la peluca: descubriase, según ellos, cierto aire grave é imponente en el que la usaba, y no andaban del todo descaminados. En cuanto á nosotros, no podríamos contemplar los retratos de nuestros antiguos magistrados y obispos con sus cumplidas pelucas flotando sobre sus hombros, sin sentirnos involuntariamente dispuestos á creer que los originales debían ser mucho mas sabios y profundos que sus sucesores, peinados á lo Tito. De tal modo estaba convencido Luis XIV del majestuoso carácter que imprime la peluca en el semblante, que nunca se presentaba, ni aun á sus mas allegados, sin aquel adorno; y no tardó en hacerse tan universal la peluca, que fué impuesta hasta á los mismos niños, como si la naturaleza entera tuviera que encasquetársela. Así se vieron pelucas de todos volúmenes; en folio, en cuarto, en treinta y dos, pelucas mondas, cerradas, puntiagudas, pelucas de morcillas, de mariposas, de dos y tres martillos, etc. etc.

Las pelucas conservaron durante mucho tiempo el color natural de los cabellos; pero en 1714 se pensó en blanquearlas, y con este objeto se empleó un medio que lo consiguió á medias, porque las pelucas por él teñidas no tardaban en volverse del color gris ceniciento. Acudióse á este inconveniente recurriendo á los polvos; invención no menos maravillosa, que partiendo del centro de la civilización, se difundió por todos los ámbitos de la Europa.

No queriendo el bello sexo por su parte quedarse atrás, se puso á edificar, sin levantar mano, y con provision de materiales de encajes, cintas y perifollos, el edificio de su peinado, que acabó por dominar á la peluca masculina. En 1760, época en la que aquel edificio se había elevado á una altura verdaderamente monstruosa, ocurrióle á un tal Legros el hacer entender que la cosa pasaba ya de castaño oscuro, y se propuso volver el peinado á la griega. Las bellas adoradoras de la moda parecieron vacilar por un momento, y los peluqueros temblaron porque sabían que desde el momento en que la mujer vacila, todo se perdió: así pues armaron una terrible zancadilla contra el atrevido Legros: envolviéronle en un proceso, y consiguieron arruinarle. Entonces pues el peinado de las mujeres tomó un vuelo mas desordenado que nunca, y sirvió de pretexto á los mas fabulosos excesos. El autor de las *Memorias secretas* nos cuenta que la reina María Antonieta inventó un peinado que representaba todos los refinamientos del arte del pintor de paisajes; colinas, praderas esmaltadas, cristalinos arroyos, espumosos torrentes, jardines regulares y pargues ingleses. A tal grado de exageración llegó el tocado de las mujeres en 1778, que quitaban la vista á los espectadores que tenían la desgracia de sentarse detrás de ellas en la ópera, viéndose en la precisión de prohibir la entrada en el anfiteatro á las personas que se entregaban á aquellas extravagancias.

Una circunstancia casual hizo descender súbitamente el tocado femenino del apogeo á que había llegado de su grandeza: á consecuencia de los partos se quedó calva la reina. Cortáronse el pelo los cortesanos: imitaron muchos su ejemplo, y afortunadamente vino á parar en moda. No obstante, y sin que pretendamos justificar estos absurdos, debemos confesar que los polvos no carecían de mérito; hacían resaltar el color de las mejillas y el brillo de los ojos, presentando el semblante como un paisaje á la acuarela sobre un ancho fondo blanco que hacia resaltar la entonación y el efecto.

Espantada la peluca, según todas las apariencias por el desarrollo que adquiría el tocado femenino, permaneció estacionaria, se fué haciendo gradualmente razonable, y acabó por ceder enteramente el campo á su rival. Hicieron moda los cabellos naturales, empolvados en forma de coleta, primero larga, después corta, y siempre sujeta con una cinta, moda que abolió la revolución, que echaba abajo al mismo tiempo la monarquía francesa. El reinado de las coletas fué de alguna mas duración en Inglaterra; sin embargo, los whigs, dispuestos siempre á imitar las modas francesas, dieron la señal de la defección, y en 1795 el impuesto señalado por Pitt al polvo de los cabellos, dió una gran ventaja á los innovadores. No obstante, siguió llevándose la coleta, y muy larga en el ejército, hasta 1805 en que se redujo su tamaño á siete pulgadas. Mandóse en 1808 que desapareciesen enteramente, y abrigando al parecer la autoridad superior algunos remordimientos, dióse una contraorden al día siguiente; pero con gran júbilo, de los soldados al menos, era ya demasiado tarde, y todas las coletas habían desaparecido. Los polvos y las coletas daban á los militares muy malos ratos, resultando algunas veces los mas grotescos incidentes. Cuenta el autor del *Uniforme del soldado inglés*, que en cierta ocasión y en un establecimiento británico, cuyo nombre no recuerdo, debía pasarse al día siguiente una revista, y que no bastando los barberos de la guarnición para peinar á todos los oficiales por la mañana, se vieron en la precisión los cadetes de peinarse la víspera, y después de peinados, pulidos y empolvados, tuvieron los malaventurados que dormir aquella noche tendidos boca arriba. Tal era por aquel tiempo el rigor de la etiqueta en el ejército, que el ayudante de cada regimiento tenía en su habitación un modelo del peinado reglamentario, al cual podían consultar los barberos en caso de necesidad.

Hace muchos años que desapareció de las paradas y de los salones todo vestigio de polvos y de coleta, y hoy día los lacayos son las únicas personas en cuya cabeza se conserva una moda que en otro tiempo servía para revelar el aire aristocrático de los Seymour y de los Hamilton. Las pelucas de corte de nuestros jueces, hechas de crin, parecen ser reminiscencias de las pelucas blancas del principio de la era georgiana; pero son mucho mas macizas y tupidas que las antiguas melenas flotantes: sus buclecillos acompasados, y su corte duro y severo, hacen de ellas un conjunto bastante justo del espíritu estrecho y formalista de la magistratura inglesa moderna.

Los cabellos naturales, después de un largo aprisionamiento, dieron muestras de querer abusar de la libertad que se les devolvía, como nos lo demuestran los retratos de principios del siglo, y hasta en los buenos tiempos de Lawrence nos presentan las tupidas melenas, particularmente en los jóvenes, por delante casi cubriendo la frente y flotando sobre los hombros.

Con respecto á las mujeres, cada género de fisonomía exige

su tocado particular, y la única cosa que nos admira es que se haya perdido siempre de vista esta verdad elemental. Hay cierta clase de cabellos naturalmente ondulados, y cuyo feliz movimiento produce en la frente y las sienes el efecto mas gracioso: en vano ha tratado el arte de imitarlo, porque estas imitaciones no pasan desapercibidas á la vista menos perspicaz: ellas se parecen á la naturaleza como la estudiada sonrisa de una bailarina de la Opera á un gesto de las facciones agitadas por algun sentimiento de placer.

Pero sin querer engolfarnos demasiado en un terreno escabroso, en el cual nuestros juicios podrian parecer en cierto modo temerarios, nos limitaremos á declarar que el peinado que en nuestra humilde opinion se adapta mejor á una figura de elegante regularidad, es esa especie de transición entre los severos bandos lisos y los bucles flotantes; esa forma en la cual, envolviéndose los cabellos en sedosas espirales, se desprenden de la frente dibujando una graciosa curva en torno de la parte de la cabeza en la que la mejilla se une al cuello, viniendo á juntarse por detrás. Los griegos preferían esta disposición en sus esculturas, porque despejaba el perfil del semblante y hacia resaltar la forma elegante de la cabeza.

Algunas mujeres naturalmente lindas tienen la costumbre de apartar sus cabellos de la frente de forma que quede aquella lo mas espaciosa posible: creen por este medio darse un aire mas importante, y este es un error. No se engañaban en esta materia los antiguos, los cuales dejaban siempre á sus estatuas pequeña la frente, y la sola idea de raparse los cabellos en el punto de division, como lo hacen algunas personas, les hubiera hecho estremecer de espanto. A pesar de todo, digámoslo de una vez, no es nuestro intento, bajo este punto, establecer una regla absoluta: en los cabellos somos tan individuales como en las fisonomías; y es fuerza dejar á cada uno la libertad conveniente para adoptar la moda que mas pueda convenirle.

La individualidad de que venimos hablando se deja sentir mas entre los hombres por la sencilla razon de que la mayor parte de ellos se ocupan mucho menos de sus cabellos casi abandonados á la misma naturaleza. Sin embargo, estos reyes de la tierra, como las mujeres, tienen hasta cierto punto su forma favorita de peinado, ó por mejor decir, esta forma les es impuesta por los peluqueros: redúcese á una raya que, partiendo de la frente, divide el cabello por un lado de la cabeza, viniendo á parar el de una y otra parte lisa y planamente peinado sobre las orejas en forma de coliflor. Tal es el modelo al cual los modernos artistas quisieran conducir á todo el género humano. Y no obstante, estos mismos artistas no han conseguido una imitación regular del cabello natural.

A menudo se falsifican documentos antiguos reproduciendo en ellos, para que la ilusión sea mayor, las manchas que imprime el tiempo en el papel, y hasta la palidez de la tinta: vénse tambien algunos artistas que imitan las flores con tanta verdad, que haría tentar á una abeja á que se posase en ellas; ¿y quién no reconoce una peluca al primer golpe de vista? ¿Ha conseguido siquiera el arte adecuar el color del cabello al color y al temperamento del individuo? ¿Se ha visto alguna vez á hombre con cabello natural que no armonizase con su figura? Y además, ¿se ha visto alguna vez una peluca que se diese trazas de formar parte integrante del individuo? La variedad de la naturaleza en la disposición de los cabellos es infinita. A este le subleva y despeluzna el cabello como las olas de un mar borascoso: da á los cabellos del otro la flexibilidad de los de una modesta jóven: en el de mas allá se figuraria uno ver las llamas de un incendio elevándose á las nubes: la cabeza del otro ofrece el aspecto de una cristalización con los cabellos claros y enmarañados, cruzándose en todos sentidos: en el otro serpentean con una flexibilidad llena de gracia. No es menos esquisita la naturaleza bajo el aspecto de las armonías del color y del cutis: cada entonación en el semblante tiene un matiz y un color de cabellos que le es peculiar. Desde el momento en que el hombre se desentiende de estos principios, falta á la verdad de la naturaleza. ¿No es la patilla rubia una protesta contra la peluca negra? ¿Y qué contraste tan chocante no presenta la cabeza del viejo decrepito, de cuyas cejas nacen erizadas canas, cubierta con una rizada peluca de color castaño!

No quisiéramos faltar al respeto debido á la barba y á la patilla modernas. Diríase que una chuleta de carnero sugirió la primera idea de la forma de la verdadera patilla inglesa; pero esta sencilla forma dió ocasion á interminables modificaciones. ¿Pero cuál fué la causa de ellas? ¿Existe alguno que pueda escribir la historia de su patilla desde que salió á luz? No lo creemos. Las patillas inglesas nacieron y se desarrollaron á la llamada como todas las instituciones importantes del país: ellas son, como diría un alemán, la expresión del hombre interior, y la idea general es susceptible de variedades hasta lo infinito, según el carácter del portador.

Fijémosnos al azar en los primeros seis hombres que pasan por debajo de nuestra ventana mientras forjamos este escrito: las patillas del primero van á terminar dentro de la boca como si le naciesen de los dientes: las del segundo se han estroviado en mitad de la mejilla, y allí detenidas no saben qué rumbo tomar, cual le sucediera al inesperto jóven que se arriesgase en medio de un salon de baile y viese todos los ojos fijos en él: las del tercero, que mas bien que de pelo humano parecen de erizadas crines, han tomado un rumbo diametralmente opuesto, y se han perdido detrás de las orejas de su propietario, al cual le sería imposible decir por qué han retrocedido en su carrera. Aquel otro ciudadano con una cara tan ancha como el Pacífico tiene patillas pequeñas, que al parecer se han detenido en su marcha después de dos pulgadas de viaje, espantadas con la perspectiva de tener que doblar esa barba que tal vez hayan tomado por el Cabo de Hornos. Pero hé aquí un formidable par de patillas que se estienden en lujuriosa profusion por debajo del cuello de la camisa: sin embargo, observamos en el momento en que el coronel ó general (no puede ser menos) se quita el sombrero para saludar á una señora, que está enteramente calvo: estas patillas tienen el aspecto de una especie de hundimiento sobrevenido desde la cima de la cabeza del veterano.

En Europa se encuentran ciertos cutis que parecen no tener fuerza alguna para producir pelo: frecuentemente se ven individuos de un moreno muy subido que no tienen barba ni patilla; pero en cambio la naturaleza produce de vez en cuando una mujer enteramente cerrada de barba: no hace mucho tiempo que se ha visto en Londres un patente ejemplo de lo que

acabamos de decir. No tratamos de garantizar enteramente la exactitud del retrato de esta señora, tal como se halla en sus prospectos impresos; pero allá va la traducción:

«Se pone respetuosamente en conocimiento del público que Madama Fortuné, uno de los mas raros fenómenos, nunca visto en Europa, acaba de llegar á Londres. Jóven de 21 años, con un semblante de extraordinaria blancura, tiene una barba negra como el azabache, del tamaño de cuatro pulgadas, y áspere como la de un hombre. Madama Fortuné es genovesa y ha recibido una esmerada educacion: habla el francés y responderá á las preguntas que se la dirijan. Su barba circuye enteramente su semblante, y forma con su color un extraño contraste que en nada altera sin embargo la belleza de sus facciones: su cuerpo admirablemente formado no deja la menor duda acerca de su sexo. Se dejará ver de cuantas personas quieran honrarla con su presencia, y dará cuantas noticias se la pidan acerca de su nacimiento, familia y causas que la han obligado á abandonar su país. Cualquiera podrá tocarle la barba para convenirse de que es enteramente natural.»

En verdad que aquella barba era un bello modelo que dejaba muy atrás á cuantas barbas masculinas hemos visto hasta hoy.

Muchas cosas tan patéticas como profundas podríamos decir sobre la expresión de los cabellos. Los griegos, que llevaron á tan alto grado el sentimiento de las bellezas de la naturaleza, y que tan bien las reproducian en sus obras de arte, han distinguido á sus dioses por las variaciones de su cabellera. La cabellera del Júpiter de Fidiás en el Vaticano que se eleva de frente sobre cascadas, se asemeja á la melena del leon con su aspecto majestuoso é imperial: el pelo corto y rizado de Hércules nos recuerda los acaracolados mechones de pelo que le nacen al indómito toro en el entre-cuernos, al paso que la cabellera de Neptuno, húmeda y pendiente, parece tomada de las algas marinas. Los hermosos rizos de Apolo, flotando suavemente sobre sus hombros, nos representan la primavera perpétua de la juventud, y las vaporosas y encantadoras trenzas de Venus revelan claramente sus particulares atributos como una de las divinidades del Olimpo.

La disposición natural del cabello indica en el hombre, mejor que en la mujer, el carácter del individuo, porque, como dijimos mas arriba, el hombre, bajo este aspecto, contraría menos á la naturaleza. El cabello rizado denota un temperamento sanguíneo; el liso, un temperamento flemático: lo que no ha resuelto aun la fisiología es la causa del ensortijado natural del cabello; pero no vacilaremos en afirmar que no nace de que sea mas liso por una parte que por la otra.

Por lo comun se comprende tan bien la expresión del carácter tal como se produce en los cabellos y en la disposición de la barba, que se da frecuentemente á estas circunstancias cierta importancia: los comerciantes y hombres de negocios tienen en este particular ideas muy fijas. ¿Qué probabilidades habia de tener un jóven con bigote de colocarse en casa de un banquero de Londres? Hasta las patillas un poco grandes son mal miradas, pues por lo comun la persona que aspira á una posición formal, lleva toda la cara rapada. —(Revista Británica.)

LA PLAZA MARITIMA DE SEVASTOPOL,

EN LA RUSIA EUROPEA.

Pudiendo suceder que con la grave cuestion de Oriente lleve la plaza marítima de Sevastopol á ocupar un lugar preferente en el teatro de la guerra sostenida por la Turquía contra su formidable enemigo la Rusia, será, á no dudarlo, leído con especial interés el siguiente bosquejo que nos proponemos trazar de aquella importante plaza marítima.

La ciudad de Sevastopol fué fundada en 1786 en el sitio que ocupaba la aldea tártara de Akhtiar, en la costa de S. O. de Simferopol, en la Crimea, península de la Rusia europea, cerca del mar Negro. Tiene una hermosa bahía, y es uno de los mejores puertos de Europa, pero carece de suficiente agua dulce. Encierra en sus muros una catedral griega de magnífica construcción, y otros varios templos del mismo culto con otros tártaros, un arsenal, casa de almirantazgo, astillero, cuarteles, hospital y almacenes públicos, haciéndose subir el número de habitantes á 40,000 almas, incluyendo toda la marinería.

Ya en 1831 dispuso el emperador de Rusia el establecimiento de colosales obras defensivas á la entrada del puerto. Construyéronse en su consecuencia cuatro nuevos fuertes, resultando así hasta once baterías. El fuerte Constantino y el fuerte Alejandro, situado el uno sobre la costa Norte, el otro en la parte Oeste de la ensenada de la artillería, tienen el destino de defender el gran puerto y la batería Pablo, y la que hay en el almirantazgo sirve principalmente para echar á pique cualquier buque que intentara penetrar por la ensenada Sud, ó en la de la marina. La bahía se estiende de Oeste á Este como media legua dentro del país; de ella parte en direccion Sud la ensenada de la artillería, y la ensenada Sud, aquella en el Oeste y esta en el Este de Sevastopol. La ensenada marítima constituye una parte de la del Sud. Estos cuatro fuertes, que constan de tres pisos con sus respectivas baterías, armada cada una de ellas con 250 á 300 piezas de artillería, forman la defensa principal de la plaza, y presentan á primera vista efectivamente un aspecto imponente. Pero tambien aquí, si se procede á un examen detenido, resulta mas bien una ostentación que no un efecto real y verdadero de defensa, siendo estas baterías tan costosas, mas bien objeto de asombro en tiempo de paz para el hombre profano en materia de una defensa bien calculada, que no para imponer al enemigo en caso de una guerra. Su situación á bastante altura sobre el nivel del mar, y sus tres pisos parecennos en primer lugar absolutamente defectuosos, y los hombres de la facultad respectiva estarán de acuerdo con nosotros, que á una escuadra que forme el empeño de entrar en el puerto, no deben darla mucho cuidado aquellos tres pisos con las bocas de fuego, cuyas balas disparadas horizontalmente, vendrian cuando mucho á herir el velamen de los buques. Tambien su disposición interior no es nada conforme con las reglas del arte de la guerra: cada piso se compone de una serie de compartimientos que mediante una pequeña puerta se hallan en comunicacion con una galería ó corredor que hay en la parte de afuera, y que corre todo á lo largo del edificio. Todos estos compartimientos, dentro de los cuales son servi-

das las piezas, tienen tal estrechez, y son tan mal acondicionados para favorecer la corriente del aire, que á los pocos tiros se llenarán á nuestro juicio de tal conformidad de humo, que se llenará el servicio de los artilleros. Pero un defecto todavía mas grave que los consignados hasta ahora amenaza la existencia de estas obras, debiéndole buscar en el sistema general que ha prevalecido en su establecimiento. En esta parte ha sido la imprevisión del gobierno ruso tan manifiesta como en las obras hidráulicas. Los ingenieros no han calculado el efecto fatal que debería causar el uso de un material de construcción como el de pequeñas y malas piedras caídas, que emplearon en las obras. Son aquellas muy abundantes en la Rusia meridional, pero nada á propósito para el caso, aun cuando de muy fácil y cómoda preparación para el empleo. Su poca duración se había confirmado ya sobradamente en las obras análogas llevadas á cabo en Odesa. Tiene esta piedra tan escasa testura, que no pudiendo resistir á las influencias atmosféricas, vienen á tener los edificios y demás construcciones levantados con ella, á la vuelta de pocos años, el aspecto de verdaderas ruinas. Por otra parte, han sido ejecutadas las obras defensivas de Sevastopol en su totalidad con tan poco esmero, las dimensiones de las bóvedas y muros tan mal calculadas, que todas estas baterías han de desplomarse infaliblemente tan pronto como empiece á jugar la numerosa artillería con que se hallan dotadas. Los ensayos que tuvieron lugar en el fuerte de Constantino han confirmado ya la exactitud de nuestro aserto; pues á los pocos tiros abrieronse tales hendiduras en los muros, que mas bien se parecían á boquetes y portillos.

LOS MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS

DE RUSIA É INGLATERRA

EN CONSTANTINOPLA.

Las grandes proporciones que va tomando la cuestión de Oriente prestan un interés íntimo al conocimiento de los hombres que en primer término van tomando una parte activa en esa para siempre memorable contienda política.

En el número 250 de nuestro periódico hemos presentado á nuestros lectores una reseña biográfica del enviado extraordinario del emperador de los franceses, el general Baraguay d'Hilliers: réstannos ahora los otros dos hombres que han compartido con él, y van compartiendo la influencia y el poder cerca del hondamente agitado gobierno turco, consignados en nuestro epígrafe.

El periódico del cual tomamos estas noticias, presenta en primer lugar un ligero bosquejo relativo al origen y desarrollo de la grande cuestión que, por parecernos en extremo interesante, vamos á reproducirla.

El primitivo origen de semejante reyerta política son los Santos Lugares de Jerusalén, los cuales, desde hace ya mucho tiempo, habían sido visitados con consentimiento de la Puerta por los peregrinos cristianos, tanto de la iglesia romana como griega. El sostenimiento de estos lugares y salvaguardia de los peregrinos fué siempre objeto de especial solicitud del gobierno francés y ruso. El rey de Francia, como majestad cristianísima, título que desde tiempos muy antiguos le ha sido dado por los sumos pontífices, pretendía la protección de los peregrinos católicos romanos, mientras que á su vez hacia otro tanto el emperador de Rusia por los peregrinos católicos griegos, y en su calidad de patriarca de la Iglesia griega. Las apariciones de estos dos protectores de los Santos Lugares fueron motivo á que se suscitasen de vez en cuando rivalidades y conflictos. Si por fin la Rusia hubiera cercenado sus reclamaciones á lo que concierne el protectorado de los Santos Lugares, habría entonces la Puerta resuelto la cuestión respectiva á satisfacción de las dos naciones reclamantes, y dádolas concesiones iguales; mas la Rusia entrelazó á su pretension el protectorado espiritual de todos los súbditos de la Puerta que profesan la religión griega, envolviendo tamaña demanda un derecho de poder intervenir tan pronto como la Rusia creyera menoscabados los derechos de los doce millones de cristianos de parte de los turcos. La abrogación de tamaña derecho era del todo incompatible con la soberanía independiente de la puerta, y la Rusia habría á lo mejor hallado en esto un pretexto, á su parecer muy plausible, para hacer pasar á sus tropas el Danubio, presentar su escuadra delante de Constantinopla, sin que ni la Turquía ni los demás aliados europeos hubieran podido oponerse.

Hé aquí la actitud que el emperador de Rusia desea ocupar en la Turquía, pretendiéndolo ya como en su derecho, fundándole por otra parte en el célebre tratado de Kainardchi. Dice el mismo en su artículo VII: «La Sublime Puerta promete tomar bajo su protección á los cristianos y á sus templos: al propio tiempo permite á los ministros de Rusia recurrir en todas las ocasiones que estimen necesario al gobierno, sea con respecto á la nueva iglesia en Constantinopla, de la que se hace mención en el artículo XIV, como por sus adeptos, seguro que toda reclamación será tomada en consideración, como si procediera de una vecina nación amiga, y á la que él cree de buena fé.» El artículo XIV dice además que en los mismos términos, como otras naciones, podrá el gobierno ruso, además de la capilla que existe en el palacio de la Embajada, construir en el barrio de Gaata y en la calle de Bey-Oglu un templo para el culto católico griego, todo bajo la inmediata protección del gobierno turco.

Sobre esta base, de cuyo asaz débil, descansan pues los derechos de las pretensiones rusas. Habiéndose concedido el permiso de construir una iglesia en un arrabal de Constantinopla, ve la Rusia en esto el derecho sobre todos los cristianos griegos en la Turquía.

Este es en resumen el estado de la cuestión. Lo que después ha ido sobreviniendo es suficientemente conocido, para que nosotros lo detallamos. Pero lo que no podemos pasar en silencio son los dos hombres que han hecho y hacen un papel tan importante en la cuestión ruso-turca, dando principio por el siguiente:

EL PRÍNCIPE DE MENTSCHIKOFF, ENVIADO PLENIPOTENCIARIO DEL CZAR EN CONSTANTINOPLA.

El príncipe Alejandro Sergio Mentschikoff, descendiente de aquel aprendiz de panadero que bajo el reinado de Pedro el Grande y Catalina I se había encumbrado hasta los destinos y categorías mas brillantes, y que legó á sus sucesores el distinguido título de príncipe, ha nacido en 1789, entró al servicio en 1805, y desempeñó al principio de su carrera el cargo de agregado de la embajada en Viena. En las campañas de 1812 á 1815 fué ayudante de órdenes del embajador de Rusia, ascendió á general; dimitió empero de su empleo, como lo hizo á la par Capodistria, Stroganov y otros, por no haber querido el emperador Alejandro intervenir en favor de los griegos. Cuando el advenimiento del emperador Nicolás al trono de las Rusias, marchó Mentschikoff con una misión extraordinaria á la Persia, para atraer al Shah al partido de la Rusia. Cuando en 1828 estalló la guerra contra la Turquía, se hallaba Mentschikoff al frente de una expedición contra la plaza fuerte de Anapa, la cual capituló después de un breve sitio. En el asedio de la plaza de Varna, que siguió á aquel, fué tan gravemente herido, que tuvo que retirarse del servicio. Restablecido ya, fué nombrado vicealmirante y jefe del E. M. G. de marina, la cual elevó á un estado muy próspero y brillante. En 1831 se destinó á Mentschikoff como gobernador general de la Filandia; en 1834 fué nombrado almirante, y en 1836 ministro de Marina. En tiempos recientes se ha hecho muy notable por su grande actividad y eficacia en Constantinopla. En marzo del año de 1833 se presentó como enviado extraordinario del emperador Nicolás con brillante séquito en Constantinopla, para allanar las diferencias surgidas á causa de los Santos Lugares, y obligar á la Puerta al reconocimiento del protectorado ruso sobre la población griego-católica. Las negociaciones quedaron sin éxito, negándose el Sultan rotundamente, sobre todo á la última exigencia; en su consecuencia abandonó la capital otomana, y se embarcó en 21 de mayo para Odesa.

VISCOUNT STRATFORD REDCLIFFE (CANNING) MINISTRO PLENIPOTENCIARIO INGLÉS CERCA DE LA PUERTA OTOMANA.

Stratford de Redcliffe, conocido mas bien en ambos hemisferios bajo el nombre de Stratford Canning, es hijo del difunto Jorge Canning Esq. comerciante muy nombrado de Londres. George Canning, el célebre hombre de estado, había probablemente dedicado á su primo á la carrera en la que mas tarde se distinguió tanto. Stratford Canning fué enviado en 1796 á Eton, ciudad en el Buckinghamshire á orillas del Támesis, que abandonó como capitán para terminar su carrera en el colegio de King en Cambridge. Mientras tanto con agróse al servicio diplomático, y en 1807 era ya escribiente con sueldo de su primo Jorge, que á la sazón se hallaba funcionando como secretario del ministerio de Negocios Extranjeros. Aun en aquel mismo año marchó como secretario del enviado extraordinario Meroy á Dinamarca y Suecia en compañía del conocido Carlos of Mornington: en 1808 fué enviado tambien en clase de secretario con el señor Adair á los Dardanelos para concertar las estipulaciones de paz entre este país y la Puerta, que se había turbado á causa de la expedición tan impolítica contra los Dardanelos. En 1809 quedó nombrado secretario efectivo de la legación inglesa en Constantinopla, y en 1810, después de haber sido destituido el señor Adair, obtuvo el cargo de plenipotenciario en aquella corte. Permaneció en este importante puesto hasta 1812; á cuya época, y después de haber interpuesto á nombre de su gobierno sus buenos oficios para el ajuste de la paz entre la puerta y la Rusia celebrado en Bucarest, regresó á su patria. En 1814 fué elegido el joven diplomático enviado cerca de la Confederación helvética, y asistió á las deliberaciones relativas al tratado federal de los 19 cantones: asimismo tomó parte en el congreso de Viena, y cooperó para llevar á cabo las negociaciones concernientes á la nueva constitución de la Suiza. Nombrado en 1820 consejero aulico, partió como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario á los Estados-Unidos de América, en donde permaneció tres años, habiéndose podido allí iniciar perfectamente de los detalles de las diferentes cuestiones, que para la definitiva resolución se habían reservado el derecho ambos gobiernos en el tratado de Gante. Después que volvió á Inglaterra, se embarcó de nuevo en 1823 para los Estados-Unidos como representante inglés.

A fines de 1824 marchó Mr. St. Canning en una misión especial, y que tenía relación con los disturbios griegos á San Petersburgo, evacuando al propio tiempo á su paso por Viena una comisión cerca de la corte de Austria. Terminada ya una y otra, partió en 10 de octubre de 1825 á Constantinopla, en cuya capital permaneció como plenipotenciario y enviado extraordinario. No dejó desapercibido ni una sola ocasión para disponer el ánimo del Sultan en favor de la Grecia; pero sus esfuerzos fueron desgraciadamente infructuosos; el pertinaz Sultan, si bien quería perdonar, se negaba á toda negociación de independencia de aquella desgraciada nación, á la cual consideraba como esclava suya. En 1827 regresó Mr. St. Canning por corto tiempo á su patria. En setiembre de 1827 tuvo lugar el célebre combate de Navarino. Mr. Canning fué á tomar una parte muy activa á nombre de la Inglaterra en las negociaciones, que por fin habían de proporcionar á la Grecia su emancipación definitiva. En 1828 marchó con una misión particular á Grecia, y tomó después en 1828 á 1829 asiento en las conferencias que se celebraron en París para la organización definitiva de la monarquía griega.

En octubre de 1831 fué sir Stratford Canning, después de haber representado en el parlamento á Old Sarum, enviado con un encargo extraordinario á la corte otomana para tratar con el Gran Señor la cuestión acerca de los límites del reino de Grecia, la cual quedó determinada bajo las bases que él había propuesto, y que estaban calcadas sobre las que se habían adoptado en 1829. El resultado feliz de esta misión produjo luego el tratado de Londres de 7 de mayo de 1832 entre las tres potencias, Inglaterra, Francia y Rusia, ratificado por la Baviera en 27 del mismo, en cuya consecuencia fué el príncipe Oton á ocupar el trono de Grecia.

En 1832 se halló Stratford Canning en la corte de Madrid, y debió haber marchado tambien á la de Lisboa acto continuo de haber evacuado su cometido cerca del gobierno español; pero

volvió de Madrid directamente á Londres. En 1833 fué elegido miembro del parlamento por Stokbridge, y en 1835 por Lyme Regis. En 1836, y luego tambien en 1841, se le brindó con el gobierno del Canadá; pero ambas veces rehusó el nombramiento. En 1841 se le envió por tercera vez como embajador á Constantinopla, cargo que había conservado en todos los cambios ministeriales.

Durante el invierno del año 1847, cuando justamente estaba á punto de volver á Inglaterra con licencia temporal, recibió el encargo para que á su paso por la Suiza allanase las disensiones entre el Sonderbund, ó sea liga separada, y los restantes cantones. Su nombramiento fué saludado por todos los partidos de Suiza con íntima satisfacción, y aun con orgullo, lo cual ofrece un testimonio excelente del elevado concepto que en aquel país debiera disfrutar Stratford Canning. Considerábase al propio tiempo su elección como una garantía contra las intenciones hostiles de las grandes potencias europeas. Sir Canning llegó á mitad de invierno á Berna, y un tanto conserado por los falsos rumores, temió encontrar el país entero reducido á una completa anarquía; pero con extraordinaria satisfacción se vió desengañado, y puso á los pocos días en manos del gobierno federal una nota, cuyas bases para la pacificación del país fueron desde luego aceptadas y llevadas á cabo.

La conducta política de Stratford Canning en la Turquía había sido en todo tiempo enérgica y decidida; como apa se declaró acérrimo defensor de la independencia de la Puerta, frente á frente de los ataques de la Rusia, y tan luego como columbrase algunos planes secretos de este rival del Norte, salió á su encuentro con erguida frente.

En la gran cuestión que aun en el día subsiste entre la puerta y la corte de Rusia, había Sir Stratford Canning, ó mejor Viscount Stratford de Redcliffe, pues en 24 de abril de 1832 había recibido la dignidad de par bajo este título, prestado siempre un apoyo eficazísimo y sin tralimitar las instrucciones de su gobierno. Todos aquellos que han visto á Mr. Stratford Canning en sus tareas diarias, no hallan palabras para encomiar su extraordinaria asiduidad y perseverancia. Si aun en altas horas de la noche llega un correo de gabinete con despachos de alguna importancia, se puede ver á Mr. Canning ocupado hasta la otra media noche sin acordarse del descanso, ni aun en hacer su toilette.

Independiente de las cuestiones ó asuntos políticos de alguna importancia, ha sido su influjo y cooperación para la libertad religiosa, humanidad y los progresos de la civilización eminentemente benéfico; asimismo ha protegido siempre con la mayor eficacia las investigaciones científicas: no hallando Lavard en 1845 apoyo alguno de cuantos gobiernos ó sociedades científicas le había solicitado para continuar las excavaciones en Ninive, fué Sir Canning quien le tomó bajo su protección, proporcionándole toda clase de auxilios.

Viscount Stratford de Redcliffe se casó en primeras nupcias en 1816 con Henrieta; hija de Thomas Raikas Esq., director del banco inglés; ella murió en 1817, contrayendo después en 1825 segundo matrimonio con Isabel Carlota, hija de James y Alejandro Esq. de Souner Hill, y sobrina del conde Caledon.

Como complemento de las breves noticias biográficas que dimos del general Baraguay d'Hilliers, ministro plenipotenciario del emperador de los franceses cerca de la Puerta Otomana, diremos que en la batalla de Leipsig, día 18 de octubre de 1813, perdió su mano izquierda de un tiro de bala de cañon. Nombrado para reemplazar al embajador señor de Lacour, en representación de los intereses de la Francia en el Oriente frente á frente de los demás estados, había llegado Baraguay d'Hilliers en la mañana del 15 de noviembre próximo pasado á bordo del vapor *Prométhée* á Constantinopla. En la siguiente mañana saltó en tierra, y fué recibido con extraordinario júbilo, puesto que en Constantinopla se alimentaba la esperanza y convicción que la Francia con el envío de un plenipotenciario militar á Constantinopla, quería tomar una actitud mas pronunciada y activa en la cuestión oriental y en la lucha de la Turquía contra la Rusia. Aquel mismo día entró el general Baraguay d'Hilliers en el palacio de la embajada francesa, y en la siguiente mañana hizo en compañía de Lord Redcliffe la primera visita al Psaron de Bruch.

En 21 de noviembre fué recibido en audiencia solemne en el serrallo, en cuyo acto de-plegó el sultan todo el boato y ostentación que se consideró debido al representante de una nación de la que la Turquía se prometía la protección mas eficaz. El general, acompañado de su estado mayor, y de una guarnición de honor de tropas turcas, fué en su tránsito aclamado por la muchedumbre que le seguía hasta el palacio del Gran Señor. El recibimiento en el serrallo fué de los mas brillantes que se conocen en semejantes casos. Baraguay d'Hilliers manifestó en su alocución que la Francia no abrigaba temor de guerra, siendo su mas ardiente deseo la conservación de una paz honrosa para ella y sus aliados. Para lograr tan grande objeto había el emperador de los franceses, con anuencia de la reina de Inglaterra, enviado su flota al Oriente. En vista de las seguridades dadas por el gabinete de San Petersburgo, esperaba confiadamente la Francia que la disidencia entre la Rusia y la Turquía hallaría una feliz solución; que la Puerta no debía ceder un solo momento en el eficaz apoyo de la Francia, puesto que él (Baraguay d'Hilliers) era el mas fiel intérprete de la voluntad del emperador de los franceses. El Sultan contestó que no solamente en la presente crisis, sino siempre había contado con el apoyo moral y material de sus antiguas aliadas la Francia é Inglaterra. Un acuerdo, sin total desistimiento de abstracción de las exigencias presentadas por la Prusia, y la inmediata evacuación de ambos principados, parte integrante del imperio turco, no era aceptable bajo las actuales circunstancias.

Hasta aquí la parte mas esencial de la audiencia del nuevo enviado francés. Si los azares del combate de Sinope y Acholzik y los que aun pueden sobrevenir, inclinan ó no al sultan y á su diván á una renuncia de algunas de sus reclamaciones, y de consiguiente á la paz, mas bien que todos los enviados de las potencias extranjeras con sus promesas fastuosas, es otra cuestión, siempre que por último no lleguen á persuadirse de que es imprescindible abstraer de su papel meramente diplomático, y poner de manifiesto que no tan solo son amigos de palabra de los turcos, sino de obra, hasta el punto de que desaparezcan todos los recelos de que son secretos promovedores de los intereses rusos.

JEREZ.

Vamos á ocupar unos breves momentos la atencion de nuestros lectores con una descripcion sucinta de la ciudad de Andalucia mas célebre, mas universal, no tanto por sus monu-

los demás públicos edificios, tales como sean los de la antigua ciudad fronteriza de las posesiones castellanas, de los inmediatos campos de Guadalete y del desgraciado acontecimiento en ellos ocurridos nos ocuparemos solamente por ahora de sus uvas, de sus bodegas y de la elaboracion de sus ricos licores.

El vino de Jerez no llegó á figurar como artículo de comercio hasta los primeros años del siglo pasado; con anterioridad á aquella época no pasaba de ser un buen vino bebido con gusto en el país; pero de consumo insignificante, porque los españoles (dice un escritor francés) *beben muy poco vino*. Hace ya mucho tiempo que se hace de él un comercio de considera-

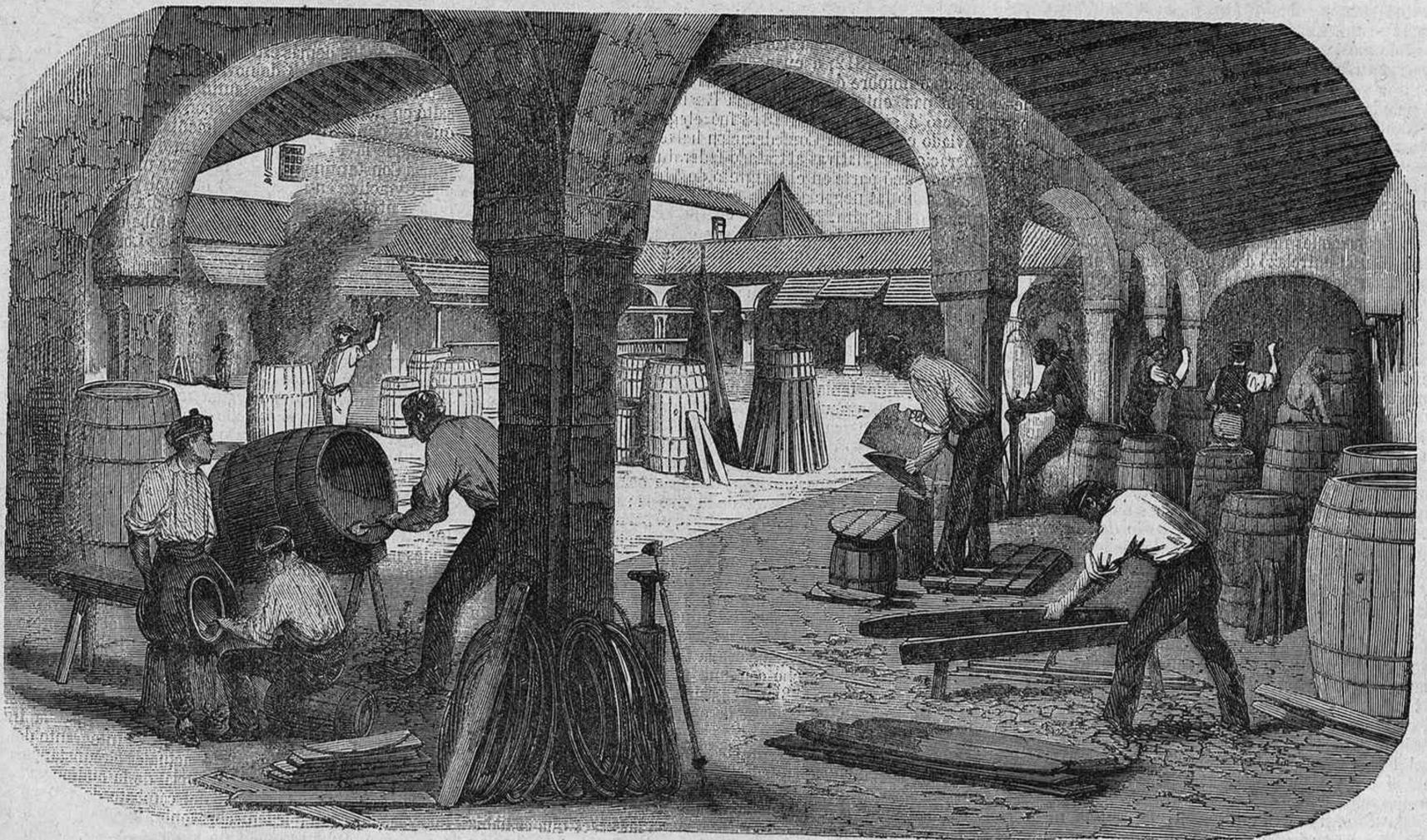


La vendimia en Jerez.

mentos, no tanto por la belleza, por la sal andaluza de sus hermosas habitadoras, ni por la gallardía de sus apuestos galanes, españoles al cabo, y andaluces, como por el esquisito aroma, por el agradable sabor, por el áureo y clarificado color de sus vinos, tan apreciados en París como en Madrid, en Londres como en Viena, en Berlin como en San Petersburgo.

Lo primero que llama la atencion del viajero que visita á Jerez son las grandes, las enormes bodegas, que desde luego hacen formar una alta idea del comercio de sus vinos; bodegas cuyos anchos y prolongados techos de líneas rectas y dilatadas, ofrecen una lóbrega perspectiva; pero no deja de aspirarse con avidéz la espirituosa fragancia que despiden sus ventanas, per-

ción y que produce enormes ganancias; de forma que en la actualidad se cultivan en Jerez de 11 á 12,000 aranzadas de viñas que por un quinquenio producen de 30 á 36,000 botas ó de 70 á 75,000 barricas; con la particularidad que el tráfico de vinos se hace generalmente por los mismos propietarios y cultivadores, que son al propio tiempo toneleros. De aquí viene,



Fábrica de toneles.

Vinos justamente celebrados, y que no hay festin en cuyos *toaks* dejen de ocupar el primer puesto; fuera el Bordeaux, el Champagne, el Rhin, hasta el Madera; el Málaga y el Jerez ocuparán siempre el lugar mas honorífico en las mesas *confortables*. Prescindiendo pues de la colegiata de la *Cartuja* y de

fume delicioso y estimulante de que toda la ciudad está impregnada; el forastero no puede menos de aspirarle con insaciable sensualidad, y pocos son los que salen de ella sin añadir á la grata aspiracion del aroma, la mas deliciosa aun del líquido que le produce.

á mas de la escelencia de los vinos, la magnificencia de los establecimientos que no tienen semejantes en el extranjero. Hay viñas de una estension considerable, para cuyo cultivo necesitan trabajar á la vez de 900 á 1,000 operarios, alojados y mantenidos en los inmensos edificios que hay en el mismo ter-

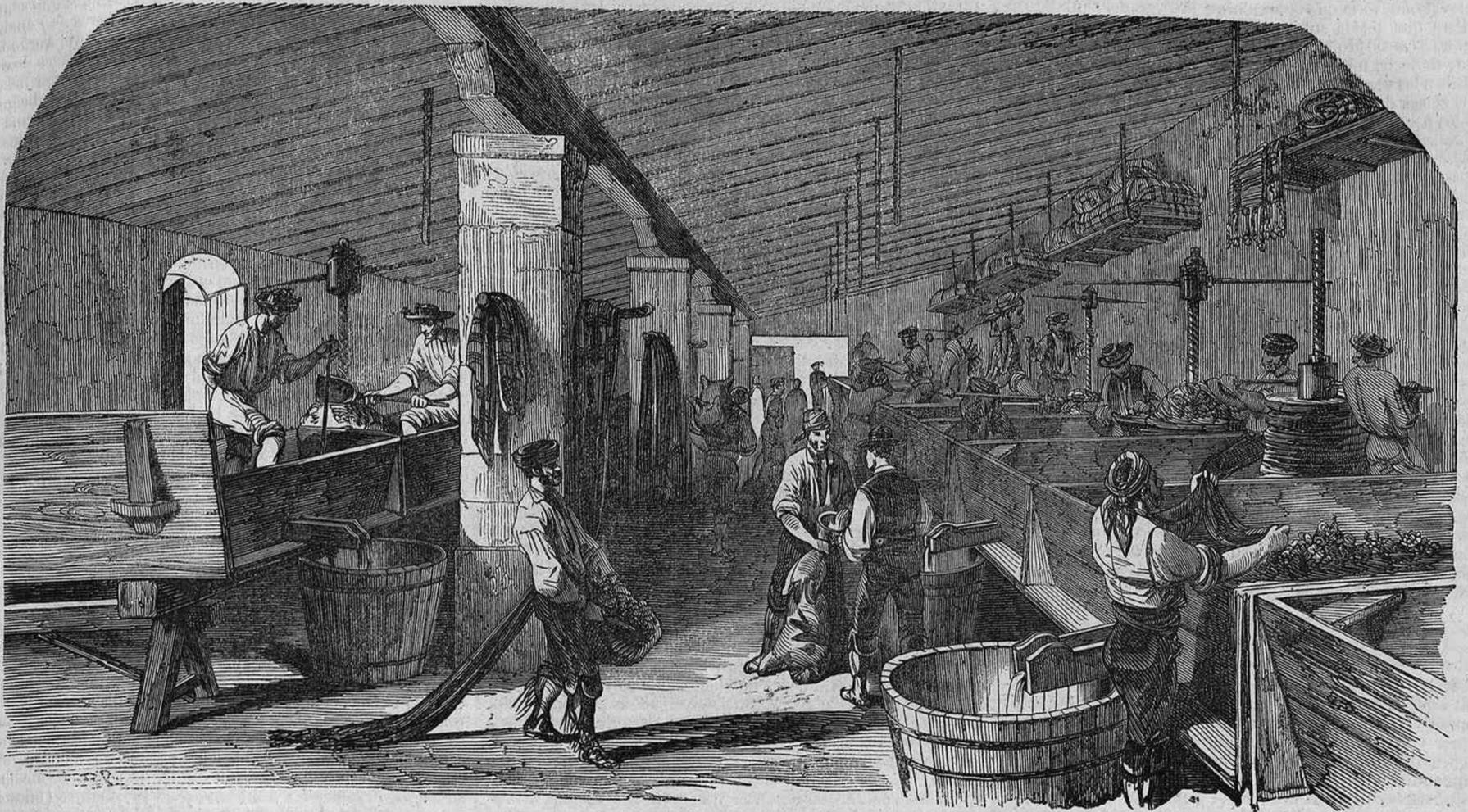
reno todo el tiempo que duran los trabajos. La primera viñeta representa una cuadrilla de doce trabajadores y su capataz, llevando á la cabeza las tinetas llenas de uva que acaban de coger. En aquellos edificios medio escondidos entre los árboles se ve, además de la habitacion del amo, de los lagares indispensables y de una bodega para cerrar el vino el primer dia, hay una ca-

servir el cocido y el gaspacho, de numerosas alcarrazas para conservar el agua fresca.

Cada establecimiento tiene su fábrica de barricas, cuya madera es excelente y la construcción esmerada; pero antes de embotar el vino estan algunos meses llenas de agua que cuidan de mudar con frecuencia. El adjunto grabado que representa el

igual cantidad. El adjunto grabado representa una bodega en cuatro filas; 5000 botas de á 30 arrobas cada una; y la arroba se vende al precio medio de 280 reales.

Las diferentes clases de uva que se cogen en Jerez, producen sus diferentes vinos; las separan por especies, y para que el vino sea mejor, cogen los racimos mas maduros, de forma que



Los lagares.

pilla para oír misa los domingos con una vasta sala para estar en ella durante los oficios, y que en el invierno sirve de dormitorio á los trabajadores; á un estremo de esta sala hay una inmensa chimenea en torno de la cual por la noche cantan al son de la guitarra ó refiere cada cual sus galantes aventuras.—En el verano es otra cosa; entonces envueltos en su manta buscan

interior de uno de estos talleres, podrá dar una idea aproximada de la clase de trabajos que en ellos se ejecutan.

Con respecto á las bodegas es de admirar lo ventiladas que estan para facilitar la evaporacion: todas ellas se hallan construidas bajo un mismo plan, sin diferenciarse mas que en la estension: generalmente son inmensas, porque tienen que con-

para vendimiar una viña es necesario recorrerla muchas veces. En seguida la tienden sobre esteras de esparto inmediatas al lagar, y con esposicion al sol, de forma que el calor de este haga evaporar la parte acuosa: así estan algunos dias cuidando de volver los racimos y de cubrirlos por la noche para preservarlos del rocío.—Cuando ya está seca se pone en los lagares



La bodega.

el sueño sobre los verdes tapices y bajo el azulado cielo de Andalucía.—Hay asimismo una cocina con su correspondiente batería compuesta de tres enormes ollas de cobre en que se cuecen á centenares los pimientos y tomates, las libras de garbanzos, de vaca y de tocino; de grandes fuentes de barro para

tener: Primero: De cuatro á cinco de esas considerables cosechas, pues el vino no se vende antes que tenga de cuatro á cinco años. Segundo: Los vinos de todas edades que hacen la provision de venta de los vinos añejos. Tercero: Los que se llaman *vinos madres*, que se conservan constantemente en

donde se pisa y se somete á la acción de la prensa (véase el grabado correspondiente): el mosto que esta operación produce se pone en seguida en botas, donde se le deja fermentar el tiempo necesario.

En el mes de enero, cuando ya la fermentación ha termi-

nado y el mosto se ha hecho ya vino, se le quita la hez y se le deja llegar á la edad de la exportacion: entonces se le hace sufrir una operacion para clarificarle, la cual consiste en mezclar cierta cantidad de claras de huevo con una greda que se halla en el país, echar este barro en el vino, y batirlo. En el adjunto grabado se ven dos hombres batiendo el vino y otro echando el barro, mientras que otro separa las yemas de las claras. Terminada esta operacion, echan un poco de vino madre, el cual es al vino nuevo lo que la levadura á la masa del pan.

Para que pueda sufrir la esportacion se mezcla en cada tonel una cantidad de aguardiente equivalente á la sexagésima parte, es decir, un cuartillo por cada sesenta.

Entre los verdaderos vinos de Jerez, los hay secos y dulces, y dos clases de cada uno de ellos. Los dos vinos secos son conocidos por el *Jerez seco* propiamente dicho, y el *amontillado*. Ambos son procedentes de la misma uva, del mismo mosto; á veces del mismo lagar, y no obstante son enteramente distintos en olor, color y sabor: en qué consiste esta diferencia, nadie lo sabe: el Jerez seco tiene un sabor aromático particular, mas rico que el del amontillado, y los hay de tres colores, paja, oro y oscuro: este último es muy apreciado por los ingleses, que le llaman *Brun-Sherry*. El amontillado tiene un color de paja mas ó menos oscuro: su sabor es mas seco y mas delicado, y participa del gusto de la avellana ó de la almendra: es mas caro que el otro, y toma el nombre de amontillado por ser semejante al de Montilla.

Los dos vinos dulces son el *pajarete* ó *pedrojimenez*, y el *moscatel*.—El primero se hace de una uva mas dulce, que lleva el mismo nombre, y se la deja espuesta al sol diez ó doce dias, de forma que cuando se lleva al lagar está casi reducida al estado de pasa, y su mosto contiene mas azúcar que el seco.—El moscatel se hace de la uva que lleva este nombre y que como es mas dulce que la del pedrojimenez, su vino tambien lo es.

El vino de Jerez puede conservarse indefinidamente, y hay propietarios que tienen en sus bodegas enormes pipas de ochenta, cien y mas años que escitan el apetito de los que las admiran, y en los dichosos que las prueban ejercen la virtud de conservar indeleble por toda su vida el recuerdo de aquellos magníficos almacenes que difunden la báquica alegría por todos los puntos del mundo conocido.

LAS ARTES INDUSTRIALES EN RUSIA.

El espíritu de negocio es uno de los rasgos característicos del moscovita. Puede asegurarse que ni el inglés, para el cual comprar y vender constituyen el objeto serio de la vida, ni el griego, cuya sutileza halla en el comercio un alimento y un estimulante, no pueden ofrecer el equivalente de las disposiciones singulares que hacen del ruso, bajo todos aspectos, un traficante activo, desembarazado, codicioso por la ganancia. Esta inclinacion no es privativa de los habitantes de las ciudades, sino que acomete tambien imperiosamente al aldeano, y le hace preferir el mas insignificante comercio á la agricultura.

El objeto constante de la ambicion del *mugik* ó aldeano es hacerse *meschinino*; esto es, autorizado por su señor para ejercer la profesion de vendedor; y debemos decir que esta autorizacion le es raras veces denegada si reúne las cualidades necesarias y puede justificar una conducta irreprochable. Paciente y astuto, infatigable é inclinado á ahorrar, todas sus miras tienden á formar un peculio que le permita hacerse recibir algun dia en una de las tres clases del cuerpo de los comerciantes, segun se halle en estado de satisfacer la cuota á él asignada; y no es verdaderamente dichoso hasta que no ha adquirido el derecho honorífico de poseer cuatro caballos, que es el privilegio de los comerciantes de primer orden. No hablemos del *mugik* á quien la aptitud especial conduce á una profesion manual, ya sea alfarero, curtidor, vidriero, chapucero, etc. El *mugik* industrial siempre va dirigido por el mismo espíritu que conduce al *mugik* comerciante, el espíritu de astuta aplicacion á la explotacion de cualquiera utilidad.

Hemos dicho que esta disposicion mercantil era como característica en los rusos; es decir, que es comun á todas las clases en aquella nacion, y que la nobleza misma no se halla enteramente exenta de ella. El viajero inglés, Daniel Clarke, refiere que el principe Trubetzko se entregaba con pasion á la compra, venta y cambio de alhajas, ropas y prendas, y que desplegaba en él una destreza incomparable. Su palacio encerraba el mas rico surtido que puede verse de esa especie de mercancías variadas y con frecuencia averiadas, tales como cuadros, libros, perfumes, utensilios, etc. El principe decia: «Doy mi palacio al que pague á razon de un rublo cada uno de los objetos que encierra.» Esta expresion pinta tan exactamente el mercantilismo á que aludimos, que nos dispensa toda otra prueba: referiremos no obstante otro hecho que acredita hasta qué estension influye en todas las clases de la sociedad una inclinacion tan viva á realizar utilidades por cualquiera via que sea: hasta los mismos militares no estan exceptuados de esta ardiente sed de utilizar. Nada hay mas comun que ver á los soldados al terminar la estacion de las maniobras, y aun durante la estacion misma, volver á sus hogares y dedicarse á algun negocio, por insignificante que sea. Los mismos jefes de los cuerpos acumulan, por decirlo así, con el mando, la cualidad de proveedores, teniendo á su cargo el mantenimiento de las tropas puestas á sus órdenes, y nos escusamos de decir á qué conclusiones dará lugar esta acumulacion, por mucha que sea la vigilancia que se tenga para evitarlas. Este género de abuso nos parece agradablemente ilustrado con la anecdota siguiente, por mucha que sea por otra parte su inverosimilitud. Cuéntase de un jefe de regimiento que sometia su tropa á una racion tan escasa, que se veia perecer á los soldados por momentos; llegada la época de la revista de inspeccion, cualquiera otro que un coronel ruso se hubiera inquietado; pero el nuestro, con la mayor serenidad del mundo formó su gente en batalla, y mientras que el general recorria la linea de frente, sus ayudantes iban por retaguardia y apretaban de tal modo la hebilla del collarin de los soldados, que con la opresion hacian tomar á sus semblantes demacrados todo el aspecto de la salud y las apariencias de la abundancia. Hemos dicho que esta anecdota, recogida en Rusia, nos parecia improbable; mas sin embargo confirma en su invencion una especie de abuso que pone en claro ese mercantilismo que hemos señalado, y solo bajo este título la citamos.

No bastaria sin embargo un espíritu cauteloso, un grande amor á las ganancias, para llevar á cabo las empresas interesadas por el genio del negocio, si el ruso no reuniese además la inteligencia que combina los medios, la prudencia que preside las operaciones, la actividad que equivale á una multiplicacion de capital, la perseverancia que funda las fortunas durables. Puede decirse que el comerciante ruso, cualquiera que sea la escala sobre que trafique, posee esas diferentes cualidades en un grado sumamente notable. Es asombroso el verles aplicados hasta en el comercio de los cosacos.

Este comercio, infinitamente curioso en la práctica, se halla basado en el principio de la asociacion. En la época de las grandes ferias, los habitantes de una misma aldea se organizan en sociedad de diez á doce personas bajo la direccion de un jefe elegido, cotizándose para pagar el impuesto á nombre del jefe de quien con relacion á la ley solo son unos simples mandatarios y al mismo tiempo dependientes. Arreglada así la sociedad, compra mercancías que se reparten entre los asociados, y cada uno de estos, con el saco á la espalda, se pone en camino en direcciones opuestas conforme á las instrucciones del jefe para hallarse en un punto convenido: cambiadas las mercancías, se renueva la operacion cuantas veces lo permiten las circunstancias, y en seguida los miembros de la sociedad vuelven á sus hogares, y el jefe procede á la reparticion de las utilidades. Este modo de negociar enteramente primitivo denota un singular instinto por el comercio, y una natural inteligencia de su economia.

Además del atractivo que el comercio debe ofrecer á un pueblo inclinado al lucro, es preciso decir tambien que libre la Puerta á la emancipacion de los siervos, y por mucho que se diga para probar la indiferencia profunda de los rusos, de condicion siervos en lo concerniente al estado de su persona, como esta condicion afecta tambien al estado de sus bienes, nos da motivo á creer que no son tan insensibles como se dice. La suerte del comerciante ruso, sujeto aun á la servidumbre, ha sido por mucho tiempo de las mas tristes á causa del deplorable abuso que los señores hacian de sus derechos apropiándose el fruto de la industria de sus siervos. Estos abusos en la actualidad, si no estan enteramente prevenidos, son al menos impedidos por un sentimiento de equidad que tiende cada dia mas á ocupar un puesto mas elevado en la legislacion que arregla la servidumbre en Rusia.

Aun ya en el dia la condicion del comerciante ruso considerada bajo el punto de vista relativo á las instituciones y á las costumbres propias al país, ha mejorado notablemente, y las ventajas á ella anejas son demasiado preciosas para no tentar á la clase sierva, aun con perjuicio de la agricultura que la presenta menos probabilidades de fortuna y de emancipacion.—La agricultura por otra parte no forma un cuerpo, y en una sociedad basada sobre un plan jerárquico, es una ventaja considerable el contar con algun privilegio en la jerarquia. El comercio da tambien ingreso á cargos honoríficos: tales son el de alcalde, regidor, juez de paz, jurado y asesor, que son desempeñados por comerciantes de las tres clases segun la importancia de sus funciones. Hé aquí lo que sobre este asunto escribe M. Adolfo Zando en una obra cuyas intenciones nos complacemos en reconocer rectas, aunque nos sea imposible participar de todas sus opiniones (1).

«Los comerciantes de los tres órdenes, cuando se han dedicado al comercio de una manera irreprochable durante cierto número de años (el primer orden 10, el segundo 20, y el tercero 30), pueden obtener la ciudadanía notable, sea personal, sea hereditaria.

«Este favor les da privilegios iguales á los de la nobleza personal, y los exime de impuestos directos.

«Los comerciantes pueden ser nombrados consejeros públicos ó consejeros de manufacturas, y recibir condecoraciones por servicios prestados al Estado y la humanidad.—Los órdenes confieren por sí mismos la ciudadanía notable. Los hijos de los ciudadanos notables hereditarios son admitidos al servicio civil y militar con los mismos derechos que los de los nobles personales.—La ciudadanía notable personal puede ser conferida á cada ciudadano por servicios eminentes hechos á la patria, por fundaciones de establecimientos de beneficencia, etc.

«Los alumnos de las escuelas y de las academias de comercio adquieren igualmente la ciudadanía notable al concluir los estudios; prerrogativa de que gozan tambien los hijos de los nobles personales cuando no entran al servicio del Estado.»

Estos privilegios, preciso es reconocerlo, son un poderoso estímulo dado al comercio; no somos sin embargo bastante cándidos para creer que el *mugik* que abandona el cultivo de los campos para arrojarse en el tráfico se proponga precisamente correr en pos de los honores de la ciudadanía notable; no es tan ambicioso ni con mucho; obedece simplemente á esa tendencia que hace de cada hombre un comerciante. Sobre todo en esa clase de parásitos, verdadero plantel del cuerpo de comerciantes, es donde puede observarse un pleno desarrollo de la susceptibilidad moscovita. No hay clase de comercio, no hay clase de industria, por insignificante que sea, en que el moscovita no haga entrar un rico fondo de perspicacia y de astucia. El *merchinini* es obsequioso, es insinuante con sus puntas y ribetes de adulador; es un judío forrado en italiano. Su sagacidad le hace descubrir mil ramos de industria nuevos, y los explota todos, por diferentes que sean, con el mismo éxito. No hay quien le iguale en el arte de hacer valer su mercancía: robusto y paciente, nada le arredra, ni las largas distancias ni la intemperie del aire.

Las pequeñas industrias explotadas en las ciudades se diferencian poco de las que se encuentran en las grandes poblaciones de Europa occidental: generalmente son relativas á la vida doméstica.

A mas de los panaderos ordinarios, se ven en Moscou y San Petersburgo vendedores ambulantes de una especie de roscas que se usan con el té. Este pan, que se llama *Kalatch*, es muy bueno, de excelente sabor y forma oval; taladrado por el centro y ensartado en una cuerda, le lleva el vendedor al brazo por las calles públicas. Otra especie de roscas muy cocidas y amasadas con anís, suministran un importante objeto de comercio. El carnicer, aun cuando tenga su tienda, entra tambien en la clase de comerciantes foráneos, porque vende la carne al aire libre, pero solo en el invierno cuando está he-

lada: el comprador no puede elegir, como por acá, el trozo que mas le agrade; tiene que llevar un cuarto entero de un res, porque este uso no tiene allí los inconvenientes que en los países cálidos, teniendo cada casa su pozo de nieve donde conservan las carnes. Los pescadores llevan tambien por las calles su mercancía viva en cubillos, y tienen en su casa grandes viveros abundantemente provistos: en el invierno la pesca se vende siempre helada.—Los melones y las naranjas, de que tambien se hace un gran consumo, son dos ramos importantes del comercio foráneo. El grito de los naranjeros es: *Apelsini more karvch!* (buenas naranjas del mar!)—En el verano los vendedores de helados recorren los paseos públicos y se esparcen hasta por los campos llevando sobre la cabeza helados de varias frutas. Entre los vendedores que solo se dirigen á consumidores golosos y delicados, citaremos los de grana de girnel, cuya semilla es exquisita, los de avellanas y los de bollos.

La pasion del ruso, y principalmente del campesino, por el té es muy pronunciada. Por consiguiente, nada es mas comun que encontrar en las plazas y mercados vendedores ambulantes de esta bebida. Estos llevan una cafetera de cobre con rescoldo por debajo, que llaman *Lamowar*, la cual está constantemente llena de té. En el invierno, cuando el frio es demasiado vivo, el vendedor rodea su *lamowar* con un paño para preservar de la frialdad su contenido. El hidromiel (agua miel) es otra bebida muy estimada de la misma clase de consumidores; es dulce y de color cubierto, y los rusos dicen que la encuentran de un sabor aromático; pero esto es una pura iusion; el sabor dominante es el de la miel de que está compuesta. El precio de este purgante es bastante mas subido, á causa del gran consumo que de él se hace: se vende á cuatro reales próximamente la botella, que viene á ser con corta diferencia el coste de un medicamento agradable entre nosotros.

(Concluirá.)

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

Para salvar á los naufragos ha meditado el señor Delvigne un plan de cuya conveniente realizacion se ha ocupado ya sobre 25 años. Se trata de arrojar al mar lo mas lejos posible desde la costa ó un buque un cilindro hueco de madera de un metro de largo (unos 3 pies), al cual se ata una cuerda, á fin de dar á los nadadores un apoyo y atraerlos á la tierra. El ministerio de la Guerra de Francia ha puesto á disposicion del inventor todos los utensilios necesarios, y los ensayos verificados en Vincennes en ocasion de la presencia del duque de Génova han demostrado que ya se ha logrado tirar un cilindro de la especie indicada y de 1 1/2 kilogramo de peso, por medio de un obús y de pólvora á la distancia de 160 metros (unos 480 pies); dicho obús con su cureña pesa 12 kilogramos.

—El descubrimiento de que una delgada hoja de plomo unida con otra de zinc adquiere la propiedad de duracion, que estos diferentes metales no poseen cuando son separados, está dando motivo para experimentos en varias latitudes y en atmósferas mas ó menos impregnadas. En estos ensayos se ha incluido á todos los metales comunes que se usen para cubrir cúpulas, tejados, suelos, escaleras etc., y la comparacion parece ser particularmente favorable al zinc plúmbico.

GIURGEWO Y OLTENITZA.

Giurgerwo, ciudad de la Valaquia, y como media legua escasa del Danubio, se halla situada frente á frente de la ciudad fortificada de Rustschuk, en la Bulgaria.

Giurgerwo no es por otra parte otra cosa que una aglomeracion de cabañas construidas de tierra; pero contiene sin embargo una poblacion hasta de 18,000 almas, y constituye el puerto de Bukarest, que distará de allí unas doce leguas. A la distancia de ocho leguas próximamente, bajando de Giurgerwo, y otro tanto de la capital de la Valaquia, no muy distante de la embocadura del río Arschisch al Danubio, se halla situado Oltentiza, posicion fortificada y de extraordinaria importancia estratégica, que en 11 de noviembre del año próximo pasado fué teatro de un sangriento encuentro entre rusos y turcos. Hállase este pueblo solo en los mapas de grande exactitud, ocupando el cabo ó punta nord-este de un triángulo que tiene por base al Danubio, y cuyo lado mas estenso, partiendo de Giurgerwo, viene á tocar en Bukarest, situado á orillas de un río acequia del Arschisch, que forma una especie de sangría ó acequia del gran pantano, dentro del cual se encuentra la capital de la Valaquia.

LAS CACERÍAS DE FONTAINEBLEAU.

Hallándonos, como nos hallamos, en la temporada de la caza, merece Fontainebleau ante todo una pequeña mencion en nuestro periódico. En una de las últimas semanas celebró allí la corte imperial la cacería mas brillante de toda la Europa, y la antigua magnificencia del tiempo anterior á la primera revolucion parecia haber renacido en todo su esplendor y aun con sus mismos trajes. Todas las personas *fashionables* del país, á escepcion de las que se han retirado de la corte de Napoleon, se reunieron en este *Rendez-vous des chateaux*, como con mucha propiedad llama Walter Scott á esta maravilla de arquitectura de todos los tiempos, y un círculo de distinguidos extranjeros tomó parte en estas grandes fiestas dedicadas á Diana para poder ejercer en su mas alto grado de perfeccion el noble oficio de los cazadores.

Fontainebleau con su antiquísimo castillo y su bosque de 6 á 7 leguas de circunferencia es un sitio á que se anudan los recuerdos mas maravillosos, y es muy de sentir que aquel gran escritor no pudiese poner en obra el pensamiento de dedicar una novela en celebracion suya. En estos bosques, donde en estos dias Luis Napoleon caza el venado y mata liebres y conejos, celebraban en tiempos antiguos los druidas de la vieja Galia su culto misterioso. El magnífico castillo, que primeramente no era sino el palomar del rey Roberto, luego la vivienda de San Luis, después la casa mortuoria de Felipe el Hermoso y la del último de los Valois, fué en todo tiempo la cuna tanto de lo sublime como de lo bello. Puede decirse que la Francia aprendió

(1) *La Russie en 1840* par Adolphe Zando.

aquí á leer, pues Carlos V, llamado el sábio, reunió aquí la primera biblioteca, que se trasladó mas tarde á París, donde forma actualmente una parte de la biblioteca imperial. El palacio de Fontainebleau marchaba en el entre tanto hácia su ruina. Entonces llamó el rey Francisco I á los arquitectos mas célebres de Europa y mandó construir esta obra maestra de la arquitectura del renacimiento, que era en aquellos tiempos el castillo mas hermoso y espléndido de toda la Francia y constituye aun hoy dia uno de los sitios mas agradables de las testas coronadas por su posicion y sus alrededores, sus magníficos bosques y colinas. Así es que fué la morada favorita de los Borbones hasta Luis XIV, que trasladaba allí cada verano su corte durante una temporada bastante larga. Aquí fué donde retuvo una vez durante toda una semana al abate Letellier, que le habia reconvenido sobre su infidelidad para con la reina, y le mandó servir únicamente chochas, que gustaban mucho á aquel santo varon. Este se alegró mucho al principio por esta atencion; pero cuando se presentaron por tercera vez en la mesa, no las tocó siquiera y suspiraba de mal humor. ¡Siempre chocas! — ¡Siempre la reina! contestó el monarca ansioso de variedad, y se levantó por ambas partes el interdicto.

LA AMANTE MUERTA.

DEDICADA

á mi amigo D. Narciso Serra,

POR PABLO GAMBARA.

Los años templan el amor, pero no le extinguen: se hace mas santo aun cuando la esperanza ha huido! ¿Qué son las mejores afecciones que se tienen á los vivos, en comparación de aquellas que no pueden apartarse de los muertos?

DIXON.

La casualidad, *Deus ignotus* de los tiempos modernos, me ha hecho tropezar muchas veces con personas escepcionales: no sabré decir si ha sido un bien ó un mal; pero indudablemente á esto se debe que mis ideas se parezcan poco á las de los demás hombres. Uno de los tipos mas curiosos que he observado, me contó la siguiente historia del modo que voy á decir á mis lectores.

Una mañana de primavera, paseábame yo por las calles de árboles del Retiro, hablando con un anciano á quien habia conocido en un café. Era de estatura elevada, moreno, ojos negros, y cabello rizado. Sus formas anunciaban una organizacion nerviosa, capaz en momentos dados de los mayores esfuerzos, pero que mientras una pasion no la agitaba, yacia muerta como un arco sin armar. Yo no sabia quién era, porque es máxima mia que no se debe de preguntar á los amigos acerca de su pasado; pues si es malo no me lo han de confesar; y si es bueno, ellos me lo dirán aunque yo nada pregunte; y si no me lo dicen, no me incomodará mas el saber alguna vez que he desconocido las buenas prendas de un amigo mio, que el encontrarle un tesoro en el cajon de un mueble comprado en un baratillo. Sabia pues solo de mi amigo que se llamaba Agustin, y que tenia una conversacion agradable y vigorosa.

El paseo estaba encantador: los árboles, cubiertos de hojas anchas y verdes, y coronadas de flores, embalsamaban el aire delgado y tranquilo; la luz recamaba los cielos de un resplandor suave y vago, reflejándose en las aguas del estanque y fingiendo en ellas movibles flores de plata, que un poeta hubiera creído blancas estrellas caídas en las aguas durante la noche. Hasta la misma tierra, húmeda de rocío, parecia enriquecida, y brillaba á los rayos del sol como si hubiera mezclado sus arenas con arenas de oro y puntas de diamante. Del canto de las aves escondidas entre las ramas se ha hablado tanto, que creo inútil detenerme á hablar yo.

Aunque era muy temprano, y Madrid gusta poco de madrugar, no faltaba gente que como mi amigo y yo acudia al Retiro á respirar las dulces auras del mes de las flores, no encerrándose como por la tarde en un paseo, sino derramándose por las pintorescas ó agrestes calles de todo el jardin. Veíanse cerca de las fuentes los enfermos hidrópatas que bebían sin descansar diez ó doce vasos de agua, corriendo después á otra fuente á beber otros tantos. Por las calles mas pintorescas vagaban algunos estudiantes con el libro en la mano, y los ojos ocupados frecuentemente en mirar á lo lejos algun objeto que se deslizaba entre las ramas, y que ya era una sombrilla blanca, ya una graciosa mantilla, pero siempre un objeto de mujer. No faltaba quien acudiese allí á leer los periódicos, ni mucho menos faltaban las modistas, que siempre alegres en su vida de miseria y privaciones, saben el arte de ser felices convirtiendo en placeres las circunstancias mas insignificantes de su vida: sutiles abejas, no hay hoja de la cual no sepan sacar miel. Por último, en los parajes mas retirados se escondían algunas mujeres de mundo; pero no ataviadas como en lo restante del dia, sino desnudas de sus galas, ajadas y repugnantes como la realidad. No iban allí á hacer conquistas, sino á restablecer su salud, y en sus frentes pálidas, en sus labios doloridamente entrecabiertos, en su paso lánguido y desfallecido, demostraban lo horrible y dolorosa que es su vida, tan alegre al parecer.

Cuando llegamos mi amigo y yo á la bajada del parterre, nos detuvimos un momento á mirar el floreciente jardin que se ofrecía á nuestra vista. Los cuadros de musgo y flores labrados con gusto y esmero, los rosales que delinean los caminos, las fuentes, las estatuas, todo es agradable, todo artístico y delicado; pero es de los sitios del Retiro que menos hablan al corazón. Aquel lugar es el jardin, el jardin cortado á la inglesa, es decir, á la moda de un pais que no tiene flores.

Yo en un jardin veo el retrato de la naturaleza imperfectamente diseñado por la mano débil del arte humano. La sociedad ha despojado á la naturaleza de sus galas para acomodarse á sus necesidades; la ha hecho su esclava, y para esto ha necesitado arrancar de sus hombros el manto de púrpura y la corona de oro de su cabeza. El arte, tan orgulloso como impotente, creyó que sus fuerzas bastaban para producir una naturaleza nueva; pero era humano, y la naturaleza divina; así es que la imitó como el hombre á Dios, con menos perfeccion que el mono imita al hombre. ¿Qué medios eran los que el arte podia emplear? Para producir, ningunos. Podia solo robar á la naturaleza sus tesoros, imitar sus obras, y copiarlas cuando

mas. Por eso el pintor tomó los colores; pero su paleta es menos brillante que la luz; la escultura produjo formas semejantes á las humanas, pero mas faltas de vida que los cadáveres. La poesía se reservó el sentimiento, pero su lenguaje no dice tanto como algunas lágrimas. La música misma, el arte divino, enmudece ante las tempestades del desierto y el arrullo de la mar. Así tambien, cuando el arte quiso aprisionar la vegetacion en ciento ó doscientos piés de tierra; cuando escogió las flores y los árboles, el musgo y las plantas, y ordenó todo esto á su modo, no consiguió sino mostrar una vez mas su impotencia. Entre el jardin y la selva agreste, pero rica de vida, de los terrenos vírgenes del Nuevo Mundo, hay la diferencia que entre la obra del hombre y la de Dios: el jardin es bello, y la selva sublime.

Al acabar de hacer estas reflexiones en alta voz, me volví para ver el efecto que habian producido en mi compañero, pues estaba orgulloso con ellas; pero pronto noté que no me hacia caso, y parecia entretenido en mirar un objeto lejano.

Como yo no veia á nadie en todo el paseo, no pude menos de ceder á la curiosidad, y preguntarle: ¿Qué mira V?

—A ella, me contestó.

—Muy conocida en su casa, dije para mí; ¿si mi amigo se habrá vuelto poeta romántico?

Pareció volver en sí al cabo de un momento, y notando mi admiracion me dijo sonriéndose:

—Miraba á mi esposa.

—No sabia que fuera V. casado.

—Soy viudo.

—Pues entonces...

—Miraba á mi esposa que murió hace veintiocho años.

Le miré atentamente; pero noté que hablaba con seriedad.

—He venido á pasear con un loco, dije en mi interior.

Mi amigo leyó mi pensamiento, y me dijo:

—Me cree V. loco, y sin embargo, lo que digo es verdad.

Sentémonos, y contaré á V. una parte de mi historia, que se lo explicará y podrá servirle de argumento para un cuento.

—¿Cree V. que merezca imprimirse?

—¿Por qué no? Ahora lo que un autor se avergonzaria de contar á un amigo, lo imprime y lo comunica á un millon de personas. Lo que importa es que crezcan las páginas; que su valor es cuenta del público.

Sentémonos en un banco y comenzó su relacion del modo siguiente:

Apenas tendria yo veinte años cuando me casé por amor con una jóven llamada Angela, que me amaba tambien cuanto una mujer es capaz de amar; pero mi felicidad no debia de ser duradera, pues á los pocos meses de matrimonio Angela se sintió atacada de una enfermedad de pecho hereditaria en su familia. Yo entonces estaba ausente recogiendo la herencia de un tio mio, y cuando volví acababan de darme los auxilios que la Iglesia presta á los que la ciencia humana no puede socorrer. Herido como por un rayo por esta noticia tan horrible como inesperada, subí corriendo á la alcoba de mi esposa. Estaba sola oyendo tocar el piano á su hermana Margarita, que lo hacia por complacerla, en una estancia contigua.

Angela al verme me recomendó el silencio poniendo su dedo sobre sus labios, y me hizo sentar á su cabecera.

No recuerdo el nombre de la pieza que Margarita ejecutaba; pero era una melodía dulce y tierna como un sueño de amor, que se deslizaba primero murmurando como el agua de un arroyo entre las flores, después se engrandecia tomando cuerpo y estendiéndose como el himno de la pasion en un delirio, y terminaba en un voluptuoso arrullo, imagen del reposo de la dicha, delicado y tranquilo como la sonrisa del amor satisfecho.

Angela, teniendo una de mis manos entre las suyas, fijos sus ojos en los míos con una expresion de amor inefable y celeste, escuchaba la melodía en elocuente silencio. Hubiérase dicho que era la personificación de aquella armoniosa pieza, ó que su alma repetía los ecos del piano como una lira los de otra templada en el mismo tono. Sus ojos, donde su alma parecia haberse refugiado, se animaban con la música, apagándose con ella, y cerrándose poco á poco al final de la pieza, como si el ángel del sueño tocase con sus dedos impregnados en el bálsamo del reposo.

La tarde declinaba, y el sol cubria los campos con la luz majestuosa que hace tan melancólicamente bello el crepúsculo de estío. Uno de sus últimos rayos iluminaba los cristales de la alcoba con un resplandor rojizo, y su reflejo parecia rodear de una aureola el semblante de Angela, hermosos en su languidez como el capullo de una rosa blanca esmaltada de púrpura, que se inclina tristemente sobre las verdes hojas de su tallo.

Al son de las últimas notas se reanimó como lá lámpara que va á extinguirse, apretó convulsivamente mi mano, me dirigió una mirada en que brillaba todo el amor de su corazón. — Yo te amo... me dijo con voz apenas inteligible para mis oídos, pero que penetró hasta el fondo de mi alma estremeciéndome todas sus fibras, y espiró.

Yo creí que mi vida espiraba con ella, y sentí dentro del pecho un dolor tan terrible como si mi corazón se quebrase de repente. Angela era para mí la vida, la esperanza, la felicidad; y al herir su frente la muerte, quebraba todos los lazos que me unían al mundo. Depositó en sus labios un tierno beso, el mas ardiente que la di, y el primero á que no correspondió, y corrí á mi cuarto, loco, delirante, á terminar mis dias por un suicidio. Era yo religioso á mi manera; mis ojos habian recorrido algunas veces el océano del infinito en místicas meditaciones, y mi imaginacion se lanzaba frecuentemente con su poderoso vuelo mas allá de los límites del universo á la morada de las almas; yo habia visto en estos ensueños poéticos un paraíso en el cual las almas amantes se unían después de rotos los lazos de la materia, y fundidas en una gozaban la dicha infinita, el amor divino, del cual el amor humano solamente nos da una imperfecta idea. Yo creia, como los habitantes de los pueblos vírgenes, que mi amada vagaba solitaria en este paraíso triste por su soledad, aguardándome con impaciencia, y yo deseaba reunirme con ella. La pasion se sirve así de las mas puras ideas para arrastrarnos al precipicio.

Estaba resuelto, y ya tenia en la mano mi pistola, cuando un suceso extraño me detuvo.

Esta aventura ha sido hasta hoy un secreto que he guardado dentro de mi corazón por miedo del ridículo; pero llevo á una edad en que nada se espera de los hombres, y en que se aprende á despreciarlos demasiado para temer sus injurias,

y por consiguiente puedo decir lo que he visto. Además, los hombres que se burlan de la verdad, ¿no se ofenden á sí mismos? ¿Es razonable temblar ante la ignorancia vanidosa? Y ella sola es quien sonreirá oyéndome, porque solamente en su diccionario existe la palabra *imposible*, que no puede explicar jamás el hombre; porque, ¿cuándo estaremos seguros de que la inteligencia ha recorrido todo el mundo científico, y podremos construir en el término de su carrera las columnas de Hércules, sin miedo de que un nuevo Colon, lanzándose guiado por su génio á los mares desconocidos, borre su lema y las derribe con desden?

La ciencia del hombre es un mar sin riberas, y la línea que parece terminarle, es un falso horizonte que se aleja al paso que avanzamos. ¿Por qué pues negar todo lo que nuestra inteligencia no comprende aun, pero que quizás comprenderá algun dia? Condenar los fenómenos que nos pasman porque no sabemos la clave del enigma, es mas fácil que estudiarlos; pero este cómodo sistema es opuesto al progreso social, y abandona á la casualidad el descubrimiento de lo desconocido. La naturaleza es una misteriosa esfinge, cuyas palabras se ha propuesto descifrar la humanidad personificada en el hombre de génio, y si no la oye no conseguirá su propósito. Hay mas: la humanidad, lo mismo que el hombre, atrasa cuando no adelanta; y por consiguiente, esta manera de juzgar que impide sus adelantos, la obliga al mismo tiempo á retroceder visiblemente.

Cuando me disponia á poner fin á mi existencia, la puerta de mi estancia se abrió, y Angela apareció en el umbral. Estaba cubierta con el vestido blanco que tanta gracia la hacia; su rubia cabellera caía como siempre en rizos alrededor de su frente; en sus azules ojos brillaba la luz del cielo, y en sus labios vagaba la sonrisa de los bienaventurados. Quedé mudo de sorpresa al verla, dudando si deliraba bajo la influencia de un sueño; pero ella se adelantó hasta mí, me asió la mano, y me dijo con una voz dulcísima. — ¿Por qué quieres morir? ¿Acaso yo te abandonaré en el mundo? No: en tanto que me ames, en tanto que tu recuerdo me pertenezca, permaneceré á tu lado, seré tu guía, tu génio, tu ángel tutelar. La muerte no puede nada contra el amor, y no se apodera de los corazones hasta que aquel los abandona. No morimos hasta que nuestro recuerdo se ha borrado de todas las almas, y la única tumba es el olvido. Yo no moriré hasta que me olvides, y tú serás entonces quien me mate.

Efectivamente, durante mucho tiempo Angela se apartó rara vez de mi lado. Muerta para todo el mundo, vivia para mí solamente: me acompañaba en mis paseos solitarios, en la soledad de mis noches, y muchas veces, aun cuando estaba con gentes extrañas ó entretenido en trabajos científicos, venia corriendo á distraerme, invisible para todos, visible solo para mí.

Poco á poco sus ausencias se hicieron mas largas y mas breves sus visitas. Los negocios diplomáticos, la vida real, me arrebató en su torbellino, y un año entero se pasó sin que ella viniera á sentarse á mi lado: pero una noche en que reunido con unos amigos asistia á una orgía de Carnaval, en que el vicio desplegó todas sus fuerzas y sus riquezas, cuando todos hubieron caído aletargados encima y debajo de la mesa como los árboles del desierto derribados por la tempestad, y solo yo quedaba dueño de mi razon, como una solitaria roca en medio de la llanura, la ví entrar pálida y triste como el lucero de la tarde. Casi todas las luces habian espirado faltas de nutrimento, y la habitacion estaba sumergida en una atmósfera brumosa que revestia todos los objetos de formas fantásticas y caprichosas. El silencio que habia sucedido al tumulto tenia algo de sepulcral. Angela se adelantó pausadamente, y me dijo con voz melancólica:

—¿Te has olvidado de mí!

Después se sentó enfrente de mí, y permaneció allí haciéndome amorosas reconveniones, hasta que me rindió el sueño. — ¿Crees, me decía, que la muerte ha roto cuantos lazos te unian á mí, y que no debes respeto alguno á mi memoria? Te engañas, porque la muerte no existe para los amantes; el alma del que muere primero se refugia en el corazón del que le sobrevive, hasta que las dos suben juntas al paraíso. El que no sabe ser fiel á la memoria de su amada, no conoce el amor.

Cuando se alejó sentí mi corazón dolorido; pero corrí el círculo de otro año sin que volviera á visitarme. Fué agregado á la embajada de Roma, y me lancé con el fuego de la juventud en los placeres de la capital del mundo cristiano. Una dama romana llamada Laura, y hermosa como las vírgenes de Rafael, hizo palpar de amor mi corazón. Digo mal, no me produjo amor, porque este no florece mas que una vez en la vida, y Angela habia adornado su frente con las flores del mio; pero me hizo arder en el fuego de una pasion tumultuosa.

Laura era casada, pero su marido estaba ausente. Yo la veia en secreto cuando ella me citaba, y nadie en Roma sospechaba nuestro amor, ó por lo menos todos fingian la mas completa ignorancia. Una noche estaba yo con mi amigo César Visconti en mi habitacion, cuando me trajeron una carta de Laura en que me citaba para la una de la noche.

—Sin leerla, dijo César, apuesto á que es una carta de amor la que acabas de recibir.

Me sonreí vanidosamente, y él me preguntó:

—¿Puede saberse quién es ella?

—No me es posible revelar su nombre.

—Entonces no valdrá la pena de saberse.

—¿Por qué?

—Porque solo llamamos el nombre de las queridas que nos deshonran.

—Las de la clase baja quieres decir.

—Ciertamente: y á fé que hacemos bien, porque en general esas son las que mas temen el escándalo.

—Hay de todo.

—Tú has conocido á una que se entregó á tí por no perder su opinion.

—¿Quién?

—Mariana.

Efectivamente, esta jóven que habia sido querida de César, habia cedido á mis deseos por miedo de que la descubriese su amor, como la amenacé en una noche de embriaguez. César lo supo, y como hombre de mundo, fingió no hacer caso de ello; pero me guardaba un odio profundo.

—A proposito de Mariana, me dijo con sonrisa forzada, ¿sabes que me jugaste una chanza infame?

(La continuación en la página 54.)



EL RECUERDO.

POLKA.

PIANOFORTE.

mf.

à tempo.

F. dolce. fz P. fz P.



P. scherzando. *fz* *pp.*

D. C.



—Es verdad, le respondí, sonriendo también.
—Yo soy italiano, y por consiguiente vengativo; acuérdate de que he jurado vengarme.

—Bá! á lo hecho pecho, y lo pasado pasado. Tuve que salir en este momento de la habitación, y dejé la carta de Laura olvidada sobre la mesa; quizá me impulsó también á hacerlo los vanidosos deseos de que César la leyera, pues la vanidad es la pasión mas necia y que mas parte toma en nuestras acciones. Cuando volví, César se había marchado; pero la carta estaba sobre la mesa.

Por la noche estaba yo solo en mi cuarto esperando la hora de la cita, y los recuerdos de mi vida entera pasaban ante mis ojos como un inmenso panorama. Angela entró y se sentó á mi lado. Sentí un placer indecible al hablar con ella, después de tanto tiempo de ausencia.—¿Vés, me dijo, cómo vivo para tí? ¿por qué no me amas como antes, y no me guardas la fé que me prometiste en los altares?

Largo tiempo estuvo conmigo, y hasta que se marchó no me acordé de la cita de Laura.

Tomé mi capa y mi sombrero, y me dirigí á su palacio, aunque ya habían dado las dos: llegué, abrí la puerta falsa por donde entraba al cuarto de mi amada, y puse el pié en el primer tramo de la escalera, cuando oí un pistoletazo, y un hombre vino rodando de grada en grada hasta mis piés.

—¿Quién es V.? le pregunté.

—¿Es Joaquín? me dijo con voz desfallecida.

—¿Eres César? le pregunté conociendo su voz.

—Sí.

—¿Cómo estas aquí?

—Yo muero... ay!... llévame de aquí.

Le tomé en mis brazos, y le conduje á la casa de un médico amigo mio que vivía en la misma calle. La herida era mortal.

—Pero ¿cómo ha sido esto? pregunté á César que se sentía algo aliviado con los socorros de la medicina.

—Leí tu carta, me respondí, y quise vengarme de tí, quitándote á Laura como me quitaste á Mariana. Soborné á un criado para que me dejase entrar, y solo con Laura, la amenacé con delatarla á su esposo si no cedía á mis deseos. Se alteró mucho, imploró compasión, juró vengarse; pero cedió por fin. En esto se abrió la puerta secreta. Creí que serías tú el que llegaba, y me alegré, porque esto completaba mi venganza; pero era el esposo de Laura, que sabedor de los amores de su esposa, venía á sorprenderla y á vengarse. Al reconocerle quise huir; pero él me disparó un pistoletazo, y tú sabes lo demás.

Poco después de hacer esta confesion, espiró. Angela se presentó entonces en la estancia con su sonrisa melancólica y su amorosa mirada.—Te he salvado la vida, me dijo, porque no quería verte morir amante de otra mujer.

Yo caí á sus piés de rodillas, besé sus manos, y con lágrimas en los ojos la juré no volver á amar sino á ella, juramento que he cumplido fielmente hasta hoy, que la edad me prohíbe quebrantarle.

No volví á saber de Laura ni de su esposo, sino es que salieron de Roma, sin que nadie conociese el punto adonde se dirigían; no me interesaba tampoco saberlo, porque mi pasión se había deshecho como una nube de tempestad, y volvía á brillar limpio y sereno el cielo azul de mi amor. Angela apenas se ha separado de mí desde entonces, y es lo que me ofreció en la hora de su muerte: mi guía, mi génio, mi ángel tutelar.

RUBIAS Y MORENAS.

HISTORIA DE UNOS AMORES.

(Conclusion.)

«Vivo en una tranquila y modesta habitación; tiene solo dos piezas, una donde duermo y otra donde estudio; en esta tengo mi mesa y mis libros, algunos cuadros, entre los que hay los poéticos funerales de Atala, deliciosa composición de Girodek; y el admirable Cristo consolador del tierno y sublime Ary Scheffer; entre todos descuella tu retrato; en él clavo mi vista cien y cien veces; á él me dirijo siempre que mi alma te busca, á él miro para no olvidarte jamás.

Tengo también sobre mi mesa un búcaro con flores: son las mismas que hay en tu jardín; voy á buscarlas á casa de un jardinero, único que en este punto tiene estufa, y por consiguiente puedo renovarlas á menudo; consiste casi siempre el ramo en violetas tímidas y olorosas, algunas siempre vivas y pensamientos; suelo añadir los nardos que á tí te gustan tanto, y el heliotropo, tu flor favorita; como el jardinero no tiene agua corriente, no puede cultivar los *no me olvides*.

Si vieras, á pesar de ser tan escaso mi ramo, cuántos ratos deliciosos paso mirándole y aspirando su perfume! Se me figura que me aproximo mas á tí, cuando entro en mi cuarto y se percibe el mismo aroma que había en tu jardín. ¡Pobres flores! con qué cariño las miro! qué puras y qué brillantes abren sus pétalos odoríferos! cómo parece que se quiebran cuando las contemplo largos ratos pronunciando tu nombre!

Voy todos los días á clase, y despues me vengo á estudiar y á escribirte; es el rato mas delicioso que paso cuando cojo la pluma para tener una conversacion contigo. ¡Qué pequeño consuelo!

Suelo ir por las tardes á dar un paseo al campo á ver ponerse el sol y salir las primeras estrellas; en seguida que el astro Venus aparece, siento palpitar mi pecho, recuerdo que tú también le estarás mirando, y busco en él tus miradas, y le suplico que sea tu estrella de esperanza, como lo es mia...

Así pasan los días de mi vida sin tí, pero pensando en tí; sin vivir á tu lado, pero asociado completamente á tu existencia... Escríbeme muy largo: es mi mayor felicidad una carta tuya; las recibo con una alegría tan grande, que solo es comparable al inmenso amor que te profesa tu

EDUARDO.»

XXVI.

EN EL QUE EL AUTOR QUITA Á SUS HÉROES VARIAS PREOCUPACIONES.

Mauricio llegó á los pocos días de lo que acabamos de copiar de su diario, al campo donde vivía Mercedes y su amiga

Isabel; todo el tiempo que duró su viaje se vino fraguando nuevas ilusiones, y se confirmó mas y mas en la idea de que tanto vale una morena como una rubia, cuando encontramos en ella el amor que buscamos y que anhelamos.

Inútil es decir la alegría con que Isabel le volvió á ver; y no seríamos fieles narradores si no dijéramos que esta al verle no sintió mas pena que la de que Mauricio la hallara en un modesto traje de mañana que segun ella no la estaba tan bien como otros que tenía. Es una preocupacion muy arraigada en las mujeres creer que contra mas adornadas estan parecen mejor; y no tienen toda la culpa las mujeres, pues el hombre, que también tiene sus puntas de caprichoso, se complace en adornarlas y aparejarlas lazo sobre lazo y adorno sobre adorno, haciéndolas creer que contra mas encajes y mas galas tienen, estan mejor; cosa absurda á mas no poder, sobre todo en las muchachas, cuyo principal adorno deben ser sus floridos y deliciosos abries, su belleza natural y su sonrosada tez, sin necesidad de emperjilarse de un modo estravagante y que nada quiere decir, porque aun el hombre que mas ilusiones se haga, no podrá menos de considerar que todo es arte, y que por consiguiente donde entre el arte la naturaleza se vicia. Las flores no necesitan adorno.

En fin, es fruta de la civilizacion, y ante esa palabra no podemos menos de bajar la cabeza y de decir: Así sea.

El hecho es que Isabel hubiera preferido presentarse ante Mauricio con otro traje; y también es cierto que Mauricio no reparó mucho en él, ocupado en mirar la cara simpática y linda de Isabel; por lo que hubo de esclamar después de un detenido análisis:

Pues es preciosa!!...

Esto bastó para que la lanzara una mirada que esta comprendió, y á la que contestó con un suspiro, que aunque fuera muy natural, cualquiera observador fino y diestro hubiera tenido por estudiado; el hecho es que los dos se comprendieron, y que desde aquel momento se establecieron entre los dos esas miradas que no se esplicaban antiguamente, pero que el siglo XIX que todo se lo sabe, ó al menos cree saberse, explica por las corrientes magnéticas.

Desde aquel momento, Isabel sintió ensancharse su corazón, y se dijo á sí misma: al fin lo logré; y Mauricio creyó ver lleno el vacío que le perseguía por todas partes, y se dijo por lo bajo: qué tonto he sido!...

Mercedes vió á Mauricio con gusto porque le recordaba una época feliz para ella; estuvo hablando largo rato con él, muy amable, lo cual no dejó de extrañarle y le hizo pensar y decir: ¿qué tendré yo desde mi viaje, que la desdeñosa rubia me habla tan amable, ahora que mi exclusivismo exagerado no existe, ahora que me gusta Isabel, y que he comprendido que me quiere y que puede pagar mi amor con una pasión grande y envidiable? Ya, razón tienen los que dicen que en el mundo todo es así; cuando queremos no nos quieren, y cuando no queremos nos adoran.

Lector, Mauricio se hacia ilusiones.

Es claro, decía él á sus solas, el método reconocido, el decantado desden con el desden de nuestro viejo Moreto, es indudable, de todos los métodos de amor es el de resultados mas felices.

Sin embargo, lector, no estoy conforme con ese sistema; y perdóneme D. Agustín de Moreto, á quien acato y venero y cuyas obras admiro; no me parece el medio mejor para hacerse amar de una mujer despreciarla: puede muy bien al despreciarla herirla su amor propio, y entonces negocio perdido; además, que si las mujeres á quien uno desdeña le quisieran, recibiría uno una larga correspondencia de mujeres desdeñadas, y yo por mí puedo decirte que nunca he recibido ninguna.

Si las mujeres á quienes no se hace caso sintieran esa llama tan horrible por el que así las desdeño, habríamos ya armado una borrasca espantosa en el mundo; y yo veo que generalmente cada hombre ama á una mujer, y que las demás, aunque desdeñadas, no se dan por entendidas.

Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que Mauricio empezó á mirar con buenos ojos á Isabel, y fué poco á poco convenciendo de que todo lo que pensaba del amor de Mercedes eran quimeras y sueños; pues siempre triste á pesar de su llegada, no le hacia mas caso que antes... hasta que se acordó de la ausencia de Eduardo, y entonces se esplicó todo lo que veía.

Se sonrió, y siguió pensando en Isabel.

XXVII.

CONTINUACION DEL XV.

El duende misterioso de quien hemos hablado en el citado capítulo, se encargó de velar por Isabel y por Mauricio, y encendió en ellos la pasión que había estado tanto tiempo oculta y sofocada en los dos corazones, y en virtud de esa influencia mágica, los dos jóvenes se enamoraron y se amaron; habían empezado por miradas, siguieron por suspiros; aquel duende se encargó de llevar mutuamente, y acabaron sus palabras por amarse.

El amor nace y brilla muy pronto; es un fuego que arde consumiendo todo lo que le rodea, ó se convierte en fuego fátuo, y espira después de una lumbrera y unas llamaradas grandes.

En los dos nuevos amantes fué lo primero.

XXVIII.

¡PENAS!

Pasaron unos cuantos días, y Mercedes recibía todos carta de su adorado Eduardo, cada vez mas enamorada y mas triste por la ausencia que sufría, y de la que era muy difícil consolarse.

Mauricio seguía enamorado de Isabel, y se habían comprendido tan perfectamente, que los sueños de oro después se habían realizado; estas relaciones tan íntimas y tan cariñosas habían producido en Mercedes una pena muy grande; al verse sola, ella que en otro tiempo hacia la envidia de todas las muchachas de la comarca, se entristeció y comenzó á alterarse su salud: rara vez salía á pasear al jardín, testigo en otro tiempo de sus amores, y se consumía sola y meditabunda; un vago presentimiento la atormentaba de día, y sueños tristes y sensibles la acosaban

de noche; en vano su madre quería calmar el mal que sufría: era imposible: la separacion la mataba; la falta de un amante la hacia triste y horrible su situacion. El doctor á quien habían consultado acerca de la enfermedad de Mercedes, se había callado y no había dicho mas que: sí, efectivamente; está mala, y los remedios que había propuesto á la desconsolada madre eran vanos; mandar por mandar algo;

que nadie ha hallado remedios para los males del alma.

Y Mercedes sufría... Llegó un día en que la carta de Mauricio faltó, y Mercedes aquel día le pasó llorando; pasó el siguiente día, y tampoco no tuvo noticias del que adoraba su alma; al tercer día recibió estos renglones...

«Una ligera indisposicion me ha privado, alma mia, de no escribirte; estoy un poco mejor, aunque no completamente bueno; te suplico que no estés con cuidado; como he tenido calentura estoy un poco débil y no puedo ser mas largo; pero mañana te prometo escribir una carta segun costumbre. Cree que no te olvida un momento tu amante que te quiere

EDUARDO.»

No dejó de conocer Mercedes en la letra y en el contenido de la carta, que su amante estaba muy malo, y que por no entristerla no la escribía, y se lamentaba y lloraba, y la enfermedad de su alma iba ganando terreno.

¡Pobre Mercedes! se había separado triste, pero con el corazón lleno de ilusiones y rico en esperanzas, y aquella malhadada carta había venido á destrozar su alma tierna y sensible, como el crudo otoño empezaba ya á agostar las perfumadas flores de su jardín!

Cada día mas acabada, salía á su jardín, y allí se estaba largas horas soñando con el que amaba, hasta que el sol se hundía en el horizonte y la poética estrella de Venus salía á alumbrarla; entonces se entristecía, la miraba, y se echaba á llorar. Si él ha muerto, decía llorosa, que sea la última vez que la mire.

XXIX.

OTOÑO.

Ya no se oyen suspiros á su ventana, que estan mustias las flores que ella regaba.

Vengan sus desamores otras mujeres, pero bendita aquella que amando muere!

TRUENA Y LA QUINTANA.— Libro de los Cantares.

Al desplegar sus alas enlutadas seca el encanto de las gayas flores, y ahoga con sus tetricas veladas la apacible estacion de los amores.

Habían ido cayendo hoja por hoja las galas del jardín; habíanse marchitado las flores que en otro tiempo hacían el encanto de los dos amantes, y la naturaleza tetrica y sombría no podía prestar consuelo á los corazones que se amaban. Los árboles desnudos como gigantes esqueletos, torcian sus ramas al viento destructor, y parecían articular sonidos vagos é ininteligibles, que á Mercedes le semejabán quejas de dolor y de pena; el ruido de los pasos sobre las hojas tenía algo de siniestro; las demás nubes que cubrían el horizonte llenaban al alma de luto.

Mercedes, apoyándose lentamente en el brazo de su buena amiga Isabel, iba á recorrer, quizá por última vez, el sitio feliz en que había pasado la venturosa edad de sus poéticos amores. ¡Pobre flor agostada por el vendabal de la pena! de la desgracia, marchita y sin colores; solo se adornaba con el rocío triste del llanto!

Venia á ver la estrella que su amante miraba todas las noches; venía á escuchar la brisa, á ver si en sus alas enlutadas por las oscuras nieblas venía un suspiro de su amante; pero solo el viento gemía en las arboledas desnudas, y la niebla deshaciéndose en llovizna empapaba sus rubios cabellos y humedecía su rostro.

Las nubes ocultaban la estrella de sus amores, y Mercedes se puso á llorar; Isabel, que tenía corazón de mujer, y como tal sensible, lloró con ella, y Mercedes se debilitaba: hacia quince días que su Eduardo no la había escrito.

Una mañana una carta con lacre negro llegó á la casa: la madre la leyó, y vertió lágrimas; se la ocultó á su hija; la dijo que por causa de la estacion los correos no habían llegado, y Mercedes se sonreía y lloraba, esperaba y no creía que hubiera consuelo para ella en el mundo.

Pocos días se le pudieron ocultar á Mercedes las desastrosas noticias que su madre había recibido; y aunque nadie se atrevió á decirle nada, en el silencio que guardaban todos los de la casa, conocía la bella que una gran desgracia había sucedido, y al preguntar á su madre qué sucedía, qué pasaba, esta no tuvo fuerza para resistir al dolor de su hija y vertió dos lágrimas.

¡Ha muerto, ha muerto! murmuró Mercedes con voz casi apagada, y se arrojó en brazos de su madre llorosa y desencajada.

Todo permaneció en silencio; no se oyó mas que el tetrico viento de otoño, que gemía en las desnudas arboledas y que azotaba la neblina contra los cristales.

XXX.

EPILOGO.

A los pocos días de lo que acabamos de referir, una mujer y un hombre cubiertos de luto se acercaban á depositar una corona de rosas blancas sobre una tumba; eran Mauricio é Isabel que venían á jurar sobre el sepulcro de su amiga no separarse nunca. Así lo hicieron: al acercarse á la tumba se pararon: había sobre ella una mujer llorando; era la madre de Mercedes.

A BONNAT.

TOMAS PENN.

Las obras de Tomas Penn y los principales actos de su vida política pertenecen á la América y á la Inglaterra mucho mas que á la Francia. Con todo, su nombre se encuentra entre los de los publicistas mas célebres y mas distinguidos de nuestra revolucion. A fines del siglo XVIII, las ideas eran casi en todas partes las mismas; casi todos los hombres que las profesaban tenían fija su atencion en nuestras asambleas legislativas.

Después de una juventud con extremo azarosa, Tomás Penn halló ocasion de relacionarse con Franklin, cuando este hombre ilustre hizo su viaje á Inglaterra. Partió con él para Filadelfia, tomó una parte activa en la redaccion de algunos periódicos, y contribuyó con todos sus esfuerzos á la independencia de la América. Habia por estos tiempos en las ciudades mas comerciantes de la nueva república una clase de hombres que tenían los resultados de la guerra y que consideraban un rompimiento con los ingleses como una sentencia de muerte para su comercio y riquezas.

Publicaban estos hombres libros y folletos, en los que representaban los perjuicios que podia causar el separarse de la metrópoli, y los intereses que debía quebrantar un hecho semejante, juntamente con la dificultad de que un pueblo nuevo apenas formado se defendiese con ventajas, sin olvidar la escasez de recursos y la prontitud con que serian vencidos. Con esto detenían el ímpetu de la poblacion. Tomás Penn entró á luchar con ellos; y en su obrata titulada *El Sentido comun* les probó con las mas altas razones y las deducciones mas exactas que sus intereses políticos y comerciales eran enteramente distintos de los de la Inglaterra. Atacó sobre todo con violencia á una sociedad de quákeros que se habian unido con los enemigos de la independencia, y que pedía la paz entre todos los partidos, alegando que Dios solo tenía el derecho de exaltar y de destruir los tronos, y que bajo cualquier gobierno se podia vivir sosegada y felizmente.

Penn habia sido educado en los principios de esta secta; pero estaba muy lejos de participar de la quietud, de la pacífica sumision y del desprecio de las cosas temporales que sus correligionarios afectaban; hacia además mucho tiempo que no pertenecía á ninguna secta y que practicaba lo que por entonces se llamaba *religion natural*.

Por lo demás, sabia muy bien hasta que punto el apoyo de los principios religiosos podia servir para la propagacion de sus doctrinas en América, donde todas las tintas del protestantismo reinaban unas al lado de otras y con todas ellas un respeto ferviente á la Biblia. No dejó por lo mismo en sus publicaciones de extraer del antiguo testamento y del Evangelio gran copia de pasajes anti-monárquicos, y de protestar en nombre de la fé cristiana contra los reyes.

No busquemos en la obra que hemos citado, *El sentido comun*, los elementos de una política adelantada; porque en este escrito solo se trataba de demostrar los inconvenientes de la Constitucion inglesa. El autor llegó á demostrar á poca costa que el equilibrio de los tres poderes ofrecia el traslado perfecto de una lucha continua; y tambien hizo ver que este gobierno se veia enredado entre mil resortes de difícil manejo. La organizacion inglesa, decia, contiene los restos de algunos sistemas desconocidos: la tiranía monárquica subsiste en ella representada por el rey; la aristocrática en la Cámara de los Lores; los modernos materiales del republicanismo en la de los Comunes. Ciertamente por lo mismo que este faccioso equilibrio es muy difícil en un estado nuevo.

Los demás defensores de la independencia americana siguieron el mismo orden de ideas que nuestro publicista, dirigiéndose mas á los intereses que á las convicciones políticas. El gobierno que por resultado se estableció, llevó el sello de esta tendencia general de los espíritus. A nadie se le ocurrió aplicar á los Estados-Unidos la Constitucion inglesa. Como acabamos de decir, en ella se encierra una serie progresiva de principios que el tiempo ha introducido y que mutuamente se combaten. Y como acababan de sacudir el yugo de un rey, era natural que se estableciese una república; pero no habia ni tiempo ni medios para dar un solo impulso á tan diversas partes, á todos aquellos hombres aislados por sus opiniones, su religion y sus recuerdos. Tomóse por lo tanto consejo de las circunstancias y de los intereses locales.

La mayor suma posible de libertad individual fué la base que se adoptó. No hubo mas asociaciones políticas que las de primera necesidad para proteger las comerciales. Cada estado se constituyó segun sus intereses, relacionándose con el centro comun lo menos que fué posible. Y no solo cada estado quiso ser independiente, sino que tambien los concejos quisieron administrarse por sí mismos. Y esto era así, porque buscaban menos la union política y moral que la sólida relacion de los intereses materiales. Un escritor de nuestros dias ha manifestado el exacto equilibrio que necesita esta forma de gobierno para existir y para que no se rompa el lazo federativo. Sabemos además hasta qué extremo llegan los elementos de anarquía y despotismo que encierra.

Imbuído de las ideas en que descansaba la república anglo-americana, volvió Penn á Inglaterra, después de proclamada la independencia de los Estados Unidos. Allí continuó sus publicaciones, y se relacionó con Burke que entonces profesaba opiniones muy radicales. Pero la posición del partido democrático no fué por mucho tiempo favorable. El miedo de la revolucion francesa que conmovia toda la Europa, el inminente peligro de ver triunfar en todas partes los principios revolucionarios, hicieron que el gobierno inglés duplicase su vigor y vigilancia. Fueron precisos todos los esfuerzos de Pitt y de los conservadores para que no cayesen destruidas las antiguas instituciones.

Pitt, con efecto, después de gobernar ocho años seguidos, apenas podia resistir á los violentos ataques de los elocuentes miembros de la oposicion. Atacábale Fox sobre todos con energía, y le hacia temer á cada instante su caída: además los acontecimientos marchaban por una violentísima pendiente. La Irlanda se habia aprovechado de la guerra de América para darse cuando menos una apariencia de libertad. La Escocia habia tenido en todos tiempos grandes simpatías con la Francia; la union británica amenazaba disolverse; una sorda fermentacion reinaba en Londres. La faccion aristocrática difundía la alarma para provocar medidas represivas. Denunciaba sin cesar los clubs abiertos, arrestos de hombres armados de

pañales, y los folletos que paladinamente predicaban la anarquía y el ateísmo. Burk, convertido de nuevo por los conservadores, desplegabá contra sus antiguos amigos los recursos de su talento, y llamaba á la vieja Inglaterra á combatir *pro aris et focis*.

Habiase verificado una reunion para festejar el aniversario de la revolucion francesa. Acusaron al sabio doctor Priestley de haber provocado esta manifestacion peligrosa; revolucionaron contra él al populacho; fué saqueada su casa y quemada; él mismo se vió obligado á esconderse para evitar una muerte cierta. Verificáronse otras persecuciones de hombres honrados, á quienes no se podia reprender mas crimen que el de una gran libertad de opiniones filosóficas. Tomáronse severas resoluciones contra todos los extranjeros sospechosos de propagar los principios de la revolucion francesa.

Entonces fué cuando para sostener estos principios publicó Tomás Penn *Los derechos del hombre*. La segunda parte de esta obra que apareció en 1792, hizo que el autor se presentara ante el tribunal del banco del rey, acusado de haber atacado la Constitucion del pais.

Creyése en este caso que debían desplegar grandes aparatos de fuerza. Pusieron todas las tropas sobre las armas; en una palabra, se adoptaron todas las medidas que hubiera exigido un verdadero movimiento de insurreccion.

La obra tan solemnemente atacada fué defendida con una rara elocuencia por un hombre ilustre, cuya memoria es bastante grata á los ingleses. Tomás Esskinc, el mas célebre abogado de su tiempo, el amigo del príncipe de Gales, el restaurador del jurado de Inglaterra, tomó la palabra en favor del acusado. Podia acaso probarse con una exacta comparacion que una Constitucion extranjera era superior á la del pais? Este era el eje de la cuestion en el proceso. Esskin habló en nombre de la razon, de la justicia, del espíritu público, que constantemente se ilustra y que no siempre puede restringirse en los mismos limites. Pero casi todos los poderes están interesados en ocultar su origen, ó cuando menos en borrar de la memoria el origen de donde proceden, para no poner en contradiccion su conducta con su principio. El jurado inglés estaba en susto por el rumor de los acontecimientos. Resolvió pues una cuestion tan clara para todo entendimiento ejercitado, en el mismo sentido que Burke y los conservadores. Quedó legalmente establecido que toda Constitucion existente debe ser considerada como la mas perfecta, y que á nadie es permitido el discutirla: de donde resulta que no hay mas revoluciones posibles que las que se verifican por la fuerza.

Todos los partidos conservaron por mucho tiempo la memoria del magnífico alegato de Esskinc; pero no tuvo mas resultado que el atraerle algunas persecuciones. Tomás Penn fué condenado; el pueblo lo quemó en estátua, y le redujeron á la alternativa de dejar para siempre la Inglaterra, ó sujetarse á la pena de los libelistas.

MEDICINA.

No ha habido cosa mas sencilla en los principios que la medicina. La historia dice que Esculapio no llevaba mas acompañamiento cuando recorria los pueblos para curar los enfermos, que un perro y una cabra; el primero para que lamiese las úlceras, y esta para dar su leche á los enfermos del pecho.

Los babilonios, dice Herodoto, no tenían médicos, y ponían los enfermos en las plazas públicas para que los que pasaban por ellas, si habian tenido una enfermedad semejante, ó habian oido hablar de ella, les animasen y aconsejasen tomar los mismos remedios que ellos habian tomado en iguales circunstancias. El mismo autor dice que no se permitía á nadie pasar cerca de los enfermos sin informarse de sus enfermedades. Estrabon dice que los egipcios y aun los portugueses, hacian lo mismo.

LA IGLESIA DE ORIENTE.

No todas las naciones griego-eslavas se han resistido igualmente á unirse con Roma; pues mientras que la familia rusa y las tribus bulgaro-servias se entregaron sin reserva á la comunión oriental, los polacos y los Techeas de Bohemia y las tribus de la Iliria y una parte de la Bosnia pasaron á la comunión romana, bien que semejante divergencia dificultase en gran manera la situacion de aquellas poblaciones latinizadas puestas frente de otros pueblos de la misma raza; y esta es tambien una de las causas del aislamiento de la Polonia en medio de la raza eslava, luchando en vano años hace contra las preocupaciones que alejan de ella la Rusia meridional. La misma divergencia motivó tambien que los ilirios del Austria meridional encontrasen dificultades que no esperaban en sus relaciones con los búlgaro-servios, no obstante de hablar el mismo idioma, y de tener comunes los intereses y las esperanzas. Considerando el latinismo entre los eslavos como un árbol indígena, los que se alimentan de sus frutos ó se sientan á su sombra, pasan por fieles á las tradiciones y al genio de su patria eslava. Los otros dos pueblos mas importantes de la Turquía, los helenos y los armenios, han róto casi unánimemente con Roma, cuya comunión, como si fuese una importacion estraña, despierta todas las susceptibilidades de su espíritu de patria.

No han faltado, por cierto, tanteos de conciliación para aproximar las dos Iglesias, como por ejemplo el de algunas tribus griego-eslavas ó armenias, que sin dejar de permanecer adheridas á la liturgia de Oriente, contrajeron con Roma una alianza que pudiéramos llamar condicional; pues que aceptando el dogma de que el Espíritu Santo procede tambien del Hijo, y la creencia en el purgatorio, consintieron en la supremacia pontificia con la que la Santa Sede las autorizase para conservar sus ritos, su disciplina, el uso de la lengua nacional en la liturgia, la comunión bajo las dos especies, y en algun caso la facultad de contraer matrimonio á los sacerdotes; y tal es el origen de las iglesias designadas bajo el nombre de *uniatas*; cuya sumision á la soberanía de la Iglesia latina se halla garantida con la conservacion de todas sus prácticas nacionales, siendo en ellas tan poderoso el sentimiento de la nacionalidad, que preferirian el ser cismáticas á ver conculcado uno solo de los privilegios que tienen concedidos.

Y es tal esta influencia del sentimiento nacional en los la-

vinos de Oriente, que nunca se han sentido animados del mismo espíritu de la Iglesia de Occidente: y si bien respetan al fundador del papado, á quien los demás orientales miran como al mas débil de los apóstoles, y admiten la mision especial del apóstol San Pedro, un instinto secreto los atrae hácia el otro discípulo de Jesús que parece representar mas bien la caridad y el amor.

Esta creencia en la superioridad apostólica de San Juan y en sus misteriosos destinos, fundada en las últimas palabras del mismo Evangelista, se halla muy extendida en los polacos, y es el asunto de una de las producciones mas interesantes de la poesia contemporánea, *la Vision de la noche de Navidad*, en donde sobre las ruinas del caduco papado y del viejo mundo cristiano, renace Cristo para no morir jamás, inaugurando San Juan esta nueva era dorada en la que contempla regenerado el mundo bajo el imperio de una moral mas pura y de una fraternidad práctica; idea nacida en los latinos de Oriente de la preferencia que siempre han dado á la moral sobre el dogma; no dejando por esto de respetar profundamente el dogma romano, y por este sello particular y característico se distinguen en el seno de la grande unidad católica.

Esta nacionalidad pues, tan poderosa en las cuestiones de liturgia, puede decirse que ha formado el dogma de la iglesia griega, en la cual se descubre una propension popular al naturalismo. Resta de sus primitivas creencias la mitología de los eslavos, menos risueña y sabia que la de los griegos: se compendia en el culto de las fuerzas conocidas ó ocultas de la naturaleza, y en unos y otros la teología se halla en sus poetas; y tanto los armenios como los sirios y caldeos han sentido la influencia del misticismo asiático. Así los griegos como los eslavos no han tenido teólogos sino en los primeros siglos de la Iglesia, cuando hubo necesidad de esponer la doctrina y combatir contra los herejes que donde querian pululaban para derribar la fé. Desde aquella época de lucha que produjo el grande movimiento teológico de los siglos cuarto y quinto, los griegos han ido abandonando la teología como por instinto: la Rusia, entre sus muchos escritores, posee pocos teólogos, y la Iglesia oriental parece profesar el principio de que las discusiones teológicas son vanas ó inútiles, y que el texto de las Escrituras basta para la fé. Y mientras que la Iglesia romana queria dar á sus dogmas la plenitud de la fuerza por medio de definiciones categóricas y razona las llamando á su ayuda toda la potencia intelectual del genio latino, á la vez metafísico y práctico, la Iglesia oriental, dominada por la indiferencia tradicional de los griego-eslavos hácia la teología, se limitó á tomar sus creencias tales como las hallaba en el Evangelio, sin querer precisarlas ni comentarlas, y de esta tendencia tomó origen el principio protestante. Tal es la razon filosófica y dogmática del cisma, que tiene su raiz en su misma nacionalidad.

No menos han influido las tradiciones históricas en el modo de entender y de practicar el cristianismo cada una de las razas del imperio otomano. Todos los pueblos del imperio turco, y en especial los griegos, los eslavos, los valaquios y los armenios, antes de recibir el Evangelio habian atravesado civilizaciones distintas; y los recuerdos de épocas, pasadas sí, pero no olvidadas, han debido influir poderosamente sobre una vida monótona y sencilla, casi siempre la misma desde muchos siglos, y raramente turbada por grandes sacudimientos. Sin movimiento literario, que nace aun en unos y en otros está para nacer, la tradicion oral goza de una fuerza suprema; la imagen de lo pasado, que es para la mayor parte una época de gloria, ó á lo menos de independencia, preséntase siempre radiante en el fondo de lo pasado, y en cada uno de los pueblos cristianos de la Turquía se debe encontrar una notable mezcla de las creencias primitivas y de las religiones modernas; y entre ellos hay uno en el cual esta mezcla de sagrado y profano ofrece un carácter de antigüedad: estos son los moldo-valaquios.

En las leyendas de estos pueblos se notan aun en el dia restos visibles del paganismo romano; y los recuerdos paganos del pais se han refugiado principalmente en su paraíso. Júpiter, Venus y Mercurio son aun nombres familiares al aldeano de los Principados, y que no sabe prescindir de conservar hácia ellos ciertos sentimientos supersticiosos. Desde el Jueves Santo por ejemplo, hasta Pentecostés, celebra el jueves ó dia de Júpiter de cada semana con la mayor escrupulosidad, y en este dia invoca de buena fé al dios del trueno, suplicándole que aleje el granizo, el huracan y la tormenta. Las mujeres sobre todo celebran el viernes casi como el domingo, guardándose bien de trabajar en él con instrumentos cortantes ó agudos, con tijeras ó alfileres; y no por cierto en memoria del agosto recuerdo cristiano que tal dia renueva, sino en honor del dia de Venus. Y á veces las tradiciones del paganismo se fundan de un modo singular en las prácticas cristianas. Cada familia celebra en obsequio de su patron, de su dios Lar, anualmente una solemnidad poética con asistencia de los amigos y vecinos, á la que hacen concurrir en cierto modo los progenitores ya difuntos, guardándoles un lugar como si estuviese presente su sombra.

En el paraíso valaquio andan confundidos los santos con los dioses del paganismo, formando rarísimo contraste la ligereza de estos con la grave fisonomía de aquellos, y lo ridículo va al lado de lo mas respetable. Observan asimismo cuatro cuaremas, siendo el origen de la de San Pedro una leyenda profana muy ajena por cierto del carácter de aquel apóstol. La mayor parte de estas leyendas se encuentran en el Temesvar y en la Transilvania, y sobre todo en la Pequeña Valaquia y en algunas partes de las montañas moldavas, llenas todavía por el semidiós de aquellas comarcas, Trajano, el conquistador de la Dacia.

Aunque los servios no tienen la misma mitología que los moldo-valaquios, y de consiguiente los dioses paganos no representan allí el mismo papel, con todo, es notable la influencia del paganismo en el modo con que el pueblo servio considera la accion de los santos. Segun la juiciosa observacion de Mickiewicz diriase que los poetas servios, tan sublimes en los asuntos históricos y en la epopeya, se han empeñado en estrechar las ideas religiosas, haciéndolas palpables y sensibles. Estos pueblos viven aun de la poesia, como los antiguos Pelagos, y su fé viene á ser el pábulo de su imaginacion. Una de sus mas populares leyendas nos pinta un debate que se levantó en el cielo entre los santos, y que tiene toda la apariencia de un altercado entre los dioses del Olimpo. Los héroes de esta leyenda, cristianos todos, San Pedro, la Virgen, San Elias, San Pantaleon, aparecen investidos de funciones esencialmente mi-

tológicas; por manera que, á escepcion de los nombres de los personajes, creeria cualquiera asistir á una escena del paganismo, y seria completa la ilusion.

En el órden sobrenatural tienen los servios, como los valaquijs, genios propios á sus tradiciones, y que ejercen accion sobre sus espíritus; seres fantásticos, ora amigos, ora enemigos del hombre, pero siempre animados de sentimientos eslavos. Existe asimismo en las supersticiones de los servios un ser esencialmente malhechor, bien que de un órden inferior á otros, pero que no por eso deja de ocuparse en tiranizar las fantasias. ¡Tal es el vampiro, invencion esencialmente eslava, y que habia recorrido ya las comarcas del Bajo Danubio antes de frecuentar las razas germánica y céltica. La Servia pasa por ser de todos paises eslavos el mas afectado de terror por el vampirismo, á cuya misteriosa accion se atribuyen todas las calamidades, y ¡ay de aquel de quien puede sospecharse que bajo figura humana encierra corazon de vampiro, pues es el blanco del furor popular aun mas allá del sepulcro!

Los helenos parten con los eslavos esta creencia estravagante con el vampirismo, y de ella ha tomado el autor de Giaour los rasgos espantosos con que pinta al vampiro, espectro horrible que se alimenta de la sangre de sus mismos deudos, maldiciendo el alimento execrable con que se ve condenado á sustentar su lívido y viviente cadáver. Y la fatalidad es uno de los elementos del vampirismo tal como lo conciben los griegos, pues antes de sucumbir el vampiro al instinto irresistible de sangre, lucha en este mundo contra su destino.

La misma supersticion de anatema general contra el infeliz acusado de vampirismo, se estiende en Grecia contra los escumulgados, que no son por cierto en corto número: siendo objeto de terror si mueren en la impenitencia, no creyéndose que puedan descansar tranquilos en su sepulcro, y exhumando sus restos, cortando sus miembros y haciéndoles hervir con vino, si su familia no obtiene á precio de oro de las supremas autoridades eclesiásticas de Constantinopla el levantamiento de la escumonia.

Dicho queda que los helenos han conservado como los valaquijs claros vestigios de su civilizacion pagana, á pesar de las invasiones de los bárbaros y de la conquista de los otomanos; y á pesar de haber echado en ellos el cristianismo raices mas hondas que en los principados de la orilla izquierda del Danubio; pero no se ve en ellos la monstruosa amalgama de los

valaquijs. Todavia hacen danzar las imágenes de los santos al son de la flauta, como dioses de familia; todavia asisten á los entierros llorones de profesion haciendo muestras estravagantes de dolor: las fuentes son dedicadas á algun santo, como en otro tiempo á las ninfas, y quedan restos aun de la antigua institucion de las libaciones y de los sacrificios.

Los armenios, que por su posicion no tuvieron sino contacto muy pasajero con el paganismo greco-romano, se resienten de la afinidad de su civilizacion primitiva con las regiones del Asia, con las creencias de la Persia y el Judaismo. De ahí las reminiscencias de la carne que en Oriente pasaba por impura de algunos animales, segun las prescripciones del Levítico. Hacen remontar orgullosos su origen á la segunda era del género humano, cuando el arca se detuvo sobre la cadena de Ararat; y queriendo asociarse tambien á los primeros comienzos del cristianismo, tienen por suyo á uno de los tres magos que la estrella milagrosa condujo al pesebre de Belen. Mezclan con algo de naturalismo y de misticismo las doctrinas del Evangelio. Por lo que hace á las prácticas, no hay país alguno donde en ocasiones dadas sean tan severas, pues ha quedado popular y nacional entre ellos la vida ascética de los primitivos cristianos.

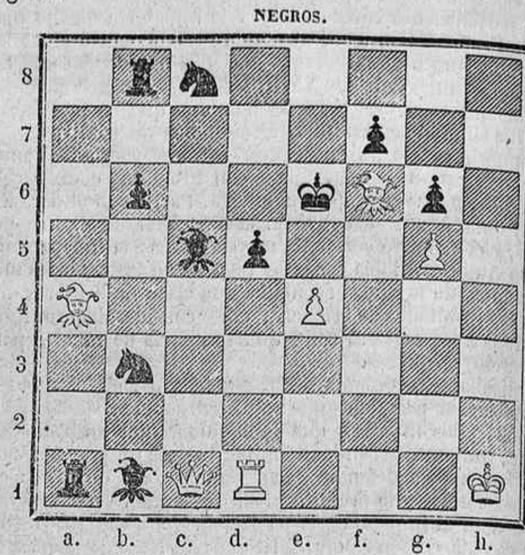
Evidente se hace pues en las costumbres cristianas de los pueblos la influencia marcada de su nacionalidad individual, su repugnancia visible á la teología, y el sello de sus tradiciones y supersticiones primitivas impreso en sus actuales creencias. Y aquellas leyendas en que se ven confundidos los mas diversos elementos, atestiguan que el cristianismo ha tenido que transigir hasta cierto punto con las civilizaciones anteriores; y á esta adhesion hereditaria á las tradiciones propias de su nacionalidad respectiva han dado mayor fuerza las preocupaciones políticas que se han apoderado á la vez de todas aquellas razas desde principios de este siglo. Esta adhesion, apenas concebible, ha llegado ya al delirio del entusiasmo. Sus esperanzas se hallan fundadas en sus recuerdos, y su pasado es para ellos inviolable. Sus instintos políticos estan enlazados con su historia, y puede decirse en resumen que el espíritu de nacionalidad domina en el dia mas fuertemente que nunca en las diversas razas cristianas del Oriente tantos siglos hace separadas de Roma por los dogmas.

En otro artículo acabaremos de desenvolver esta interesantísima materia.

J. R. C.

PROBLEMA DE AJEDREZ NÚM. 4.

Los blancos empiezan á jugar y dan jaque-mate á la tercera jugada.



SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 3.

- | | |
|---|---|
| <p>BLANCOS.</p> <p>1. h. 6. — g. 7.
2. b. 5. — d. 5.
3. c. 7. — c. 8.
4. g. 6. — f. 8. (jaque-mate), 6
b. 5. — c. 7. (A)
2. b. 5. toma f. 5.
5. c. 7. — c. 8.
4. b. 5. — c. 7. (jaque-mate.) (B)
5. g. 6. — f. 4. (jaque.)
4. h. 5. — f. 7. (jaque-mate.)</p> | <p>NEGROS.</p> <p>1. h. 1. toma la tor.e. (A)
2. el arfil toma la reina. (B)
3. la torre f. 5. toma.
1. e. 4. toma g. 6.
2. el caballo blanco toma la reina.
3. ad libitum.
2. f. 5. toma la reina.
3. e. 5. toma f. 4.</p> |
|---|---|

ECO DE LOS FOLLETINES,

ARCHIVO ESCOGIDO Y ECONÓMICO

DE

OBRAS AMENAS É INSTRUCTIVAS

DE TODOS LOS TIEMPOS

Y DE TODOS LOS PAISES.

Pocas palabras nos bastan para anunciar esta nueva publicacion, que, como demostraremos, es un paso mas, y considerable por cierto, en la empresa de esparcir la aficion á la lectura.

El Eco de los folletines se consagrará á recoger las producciones que mas fama alcanzan; ya sean de mero recreo, como novelas, obras dramáticas, etc., ya reunan á la amenidad la ilustracion, como sucede con los viajes, poemas célebres, etc.; ya en fin sean meramente instructivas, como las históricas, filosóficas y políticas: estos diferentes géneros de libros alternarán en nuestra publicacion, de forma que á todos proporcionemos lecturas de su agrado.

Los folletines de los periódicos han llegado á ser en el extranjero los que dan á conocer las obras, y los que representándolas al público, recogen las primicias de la aceptación de un libro, ó sufren los reveses de la indiferencia con que se recibe: el Eco de los folletines será pues el archivo de todo lo nuevo que obtenga mejor éxito, y de todo lo publicado que le haya tenido completo.

Todas las obras se darán ilustradas con preciosos grabados, no pocos de grandes dimensiones, y todos de buen tamaño.

El Eco de los folletines publica todos los meses indefectiblemente 10 entregas de á 32 columnas cada una, en 4.º, ilustrada con 3 á 5 grabados cada una: contiene mas de doble lectura que los antiguos pliegos de á 2 cuartos, que por otra parte carecian de grabados, y sin embargo su precio es de 13 maravedises en Madrid y 16 en provincias; es decir, que salen próximamente á un cuarto y medio, sin los portes.

En vez de repartir las entregas una á una, nos ha parecido preferible, ya que el desembolso es tan insignificante, reunir todas las del mes en un cuaderno con cubierta cosida, que las proteja de ensuciarse y de estroviarse. Este cuaderno mensual contendrá 10 entregas, 160 páginas, 320 columnas en 4.º, con 30 á 50 preciosos grabados y cubierta de color, y costará 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, pagado en el acto de recibirle.

Este cuaderno de 10 entregas con 30 á 50 grabados y cubierta, contendrá 160 páginas de á 4,200 letras, ó sea en todo 632,000 letras. No hay biblioteca en Espa-

ña que dé tanta lectura por los 4 rs. que cuesta nuestro cuaderno.

Cada tres cuadernos formarán un tomo de 480 páginas, 960 columnas, con 120 á 150 grabados, y habrá costado 12 rs., á pesar de contener DOCE OBRAS que en ediciones comunes forman DOCE TOMOS.

EL PRIMER CUADERNO ESTÁ DE VENTA.

Respecto á la puntualidad con que se repartirá uno por mes, basta decir que tenemos los tres primeros impresos y concluidos, y que siempre llevaremos la publicacion con el mismo adelanto: en punto á exactitud, podemos dar todas las garantías imaginables.

Hé aquí una lista de los autores que pondremos á contribucion para el Eco de los folletines.

- | | |
|----------------|--------------------|
| Girardin. | Molé Gentil-Homme. |
| Suë. | Mery. |
| Lesage. | Beaufort. |
| Goethe. | Baissas. |
| Lamartine. | Soulie. |
| Mad. Cottin. | Beauboir. |
| Sterne. | Cooper. |
| Schiller. | Kock. |
| Cavaignac. | Mircourt. |
| Du Plessis. | Balzac. |
| Arago. | Benjamin Constant. |
| Molière. | Esquiros. |
| Féé. | Maistre. |
| Scio. | Bonaparte. |
| Masson. | Goldsmith. |
| Dumas. | Walter Scott. |
| Rousseau. | Janin. |
| Florian. | Rochefort. |
| Cervantes. | Gozlan. |
| Scarron. | Aycard. |
| Best. | Saint Hilaire. |
| Fénélon. | Hofmann. |
| Tasso. | Lespes. |
| Inchbald. | Dickens. |
| Radclyffe. | Aimsworth. |
| Guary Dumenil. | Lamennais. |
| Sezanne. | Jorge Sand. |
| Nisard. | Victor Hugo. |
| Conte. | Bescherelle. |
| Saint Pierre. | Reivaud. |
| Saint Felix. | Féval. |
| Ariosto. | Nodder. |
| Karr. | Byron. |
| Swift. | Chateaubriand. |
| Mad. Stael. | Topffer. |
| Berthel. | Richardson. |
| Souvestre. | Blanc. |

ADVERTENCIA.

La rotura de dos páginas de este número al tiempo de echarle en prensa, ha sido causa del retraso con que se reparte.

Habiéndose agotado los dos primeros números de LA ILUSTRACION correspondientes á este año, nos hemos visto en la necesidad de servir las últimas suscripciones, con falta de ellas: reimpresso ya el primero y seguros de tener para el sábado una nueva edicion del segundo, los remitiremos juntos á los suscritores que carecen de ellos.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.